

WENHUA ZONGHENG

Revista de pensamiento chino contemporáneo



Junio 2025 | Vol. 3, No. 1

Experimentos chinos en la modernización socialista

Consejo Editorial

Vijay Prashad

Tings Chak

Shiran Illanperuma

Jeff Xiong

Marco Fernandes

Grace Cao

Editores de Wenhua Zongheng

Yang Ping

Tao Qingmei

Zhou Anan

Equipo de Publicaciones

Tica Moreno

Inés Chen

Kelly Echiburú

Gisela Cernadas

Deborah Veneziale

Editorial Batalla de Ideas

Luiz Felipe Albuquerque

Daniela Ruggeri

Amílcar Guerra

Una colaboración entre:

文化纵横

 **Dongsheng**

tricontinental

Arte: Instituto Tricontinental de Investigación Social

Editorial

04 | Experimentos chinos en la modernización socialista

Li Tuo (李陀)

09 | La naturaleza experimental del socialismo y la complejidad de la reforma y apertura en China

Meng Jie (孟捷) y Zhang Zibin (张梓彬)

40 | Política industrial con características chinas: La economía política de las instituciones intermediarias chinas

Xiong Jie (熊节)

70 | Reseña: Comprender las coordenadas históricas de la modernización china

Experimentos chinos en la modernización socialista

Consejo Editorial

Karl Marx y Friedrich Engels nunca legaron al movimiento socialista un modelo acabado para construir una nueva sociedad a partir de las contradicciones del capitalismo. Lo que ofrecieron fue un análisis concreto del movimiento del capital, basado en los recursos a los que tuvieron acceso, centrado principalmente en el desarrollo del capitalismo en Europa. De hecho, fueron enfáticos al afirmar que “el comunismo no es para nosotros un estado de cosas que deba implantarse, un ideal al que la realidad haya de ajustarse”, sino “el movimiento real que anula y supera el estado de cosas existente”.

La apertura del camino revolucionario en Rusia de la mano de Lenin y los bolcheviques desafió muchas de las suposiciones del marxismo ortodoxo de la Segunda Internacional. A través del proceso revolucionario en los eslabones más débiles del capitalismo —de Rusia a China, de Vietnam a Cuba— surgió una nueva manera de concebir el socialismo. En lugar de representar la culminación de las contradicciones de la modernidad capitalista, el socialismo podía ofrecer a las naciones más oscuras del Sur Global un camino hacia la modernidad. Un camino que prescindiera de la expansión militar, preservara el espíritu colectivista del mundo rural, resistiera la polarización socioeconómica y evitara crisis ecológicas. Pero, como lo demuestra la historia de la Unión Soviética (URSS) y de la China contemporánea, este proceso no está exento de profundas contradicciones y desafíos.

Es importante señalar que, en numerosos documentos oficiales o declaraciones de líderes chinos, el socialismo no se presenta necesariamente como un ideal trascendental que deba alcanzarse por sí mismo. Más bien, se concibe como el camino elegido para alcanzar metas concretas, como el rejuvenecimiento de la nación china y la realización del anhelo del pueblo chino de llevar una vida próspera. En varios discursos, el presidente Xi Jinping ha subrayado dos ideas. En su informe al XX Congreso Nacional del Partido Comunista de China (PCCh), en 2022, afirmó que “la modernización china es una modernización

socialista”, que “comparte elementos comunes con los procesos de modernización de todos los países, pero se caracteriza principalmente por rasgos propios del contexto chino”.

Más adelante, en su discurso de apertura ante los partidos políticos del mundo pronunciado en marzo de 2023, Xi señaló: “Debemos mantener el principio de independencia y explorar caminos diversificados hacia la modernización”. Es decir, no puede haber un enfoque único y estandarizado para alcanzar la modernización, ya que este debe ajustarse a las realidades nacionales.

La presente edición de *Wenhua Zongheng* aborda los experimentos de China en la modernización socialista. No es la primera vez que la revista lo hace. De hecho, nuestro segundo número se llamó *El camino de China desde la extrema pobreza hasta la modernización socialista*, y en su editorial se describe el socialismo como un proceso histórico vinculado a la modernidad industrial. Mientras que ese número ponía el foco en cómo China sacó a 800 millones de personas de la pobreza en el proceso de modernización, los ensayos reunidos en esta edición exploran el “movimiento real” de la experimentación, la construcción institucional y la intensa lucha ideológica que han acompañado el proceso de modernización socialista en China. En este número, este proceso se presenta como un acontecimiento de alcance histórico mundial, colmado de saltos idealistas, retrocesos pragmáticos y múltiples contradicciones aún no resueltas.

La edición comienza con un ensayo del escritor y crítico literario chino Li Tuo, quien nos recuerda la naturaleza experimental del socialismo. Li sostiene que la reforma y apertura de 1978 en China es la heredera histórica de una larga serie de experimentos, que va desde la Comuna de París (1871) pasando por la Viena Roja (1918–1934), hasta la Nueva Política Económica (1921–1928). Li Tuo señala las profundas contradicciones que atraviesan el proceso de reforma y apertura: el hecho de que, si bien se ha permitido el florecimiento de la propiedad privada, el mercado y el incentivo de lucro, los mayores logros de esta etapa incluyen experimentos impulsados por el Estado, como la construcción de trenes de alta velocidad o la línea de transmisión eléctrica de oeste a este. Si estos logros deben atribuirse a la naturaleza socialista o a los elementos capitalistas de la modernización china constituye un importante debate ideológico. Como subraya Li, “las tendencias ideológicas en pugna luchan por realizarse a través del proceso de reforma”.

Por su parte, los economistas Meng Jie y Zhang Zibin, de la Universidad Fudan, presentan un análisis a nivel meso de la estructura institucional de la modernización china. En la economía del desarrollo occidental, la literatura sobre política industrial ha experimentado un resurgimiento desde la crisis financiera de 2009. Este ensayo se nutre del canon occidental sobre Estados desarrollistas y emprendedores y de la literatura marxista sobre la formación de mercados y Estados, para ofrecer un análisis original de la política industrial china. Para Meng y Zhang, el sistema de liderazgo de China la convierte en un “Estado emprendedor” ideal, capaz de resistir la captura por parte de intereses privados o extranjeros. Como enfatizan los autores, “cuando el desarrollo industrial enfrenta decisiones estratégicas fundamentales, la ideología del PCCh orienta nuevamente las políticas hacia la independencia”. Lo más significativo es su análisis de las instituciones del Estado chino que, bajo la dirección del PCCh, participan en una intensa competencia para promover el desarrollo de las fuerzas productivas. Estos mecanismos de competencia entre gobiernos locales mantienen a la burocracia comprometida con los objetivos fundamentales del desarrollo, impulsando la experimentación a nivel local, lo cual, a su vez, genera conocimiento e innovación a lo largo de toda la economía nacional.

Finalmente, Xiong Jie, coeditor de *Wenhua Zongheng*, reseña *Neoliberalism or Neocollective Rural China* [Neoliberalismo o China rural neocolectiva], un libro de Lu Xinyu, presidenta del Instituto de Investigación en Comunicación Internacional de la Universidad Normal del Este de China. La obra profundiza en la cuestión agraria y en el destino del campesinado dentro del proceso de modernización. La reseña destaca los intensos debates intelectuales que han tenido lugar en China desde comienzos del siglo XXI. Estos debates giran en torno a las políticas adoptadas durante el proceso de reforma y apertura, y hasta qué punto la penetración del capitalismo neoliberal podría —o debería— reconfigurar por completo la estructura política y económica de China. Al subrayar el debate de una década entre Lu Xinyu y el liberal chino Qin Hui, Xiong evidencia hasta qué punto debates de enorme relevancia política se llevan a cabo de manera abierta e intensa en los círculos intelectuales chinos. La cuestión agraria y el destino del campesinado ocupan un lugar central en estas disputas, en las que las fuerzas de derecha buscan culminar el proceso de acumulación capitalista primitiva en China, mientras que la izquierda lucha por encontrar formas de asegurar la continuidad de las estructuras colectivas en el mundo campesino.

Los ensayos reunidos en este número ofrecen un panorama de los experimentos de construcción socialista en el contexto chino. Nos recuerdan que el camino socialista hacia la modernización está lleno de contradicciones y luchas de clases. Mientras China avanza hacia su segundo objetivo centenario, convertirse en un país socialista moderno para 2049, se encuentra cada vez más en un territorio inexplorado. Tras haber alcanzado un nivel de industrialización y desarrollo sin precedentes para un país liderado por comunistas, no existen manuales claros sobre cómo —o cómo no— avanzar a partir del presente. La experimentación será el único camino posible.



La naturaleza experimental del socialismo y la complejidad de la reforma y apertura en China



Li Tuo (李陀) es escritor y crítico literario. Ha escrito guiones y numerosos ensayos sobre literatura, cine y arte en China. Sus obras han sido reconocidas con importantes premios, entre ellos el Primer Premio Nacional de Cuentos (1978) por *愿你听到这支歌* [“Espero que escuches esta canción”] y los premios a Mejor Película del Ministerio de Cultura por *李四光* (*Li Siguang*, 1979) y *沙鸥* (*Sha Ou*, 1981), de la cual fue coautor. También ha editado antologías fundamentales de literatura china, como *Literatura de Beijing en la década de 1980* y *Shijie* [Horizontes] entre las décadas de 1990 y 2000. Editor de *Jintian* [Hoy].

I

Para comprender la complejidad del socialismo es fundamental adoptar una amplia perspectiva histórica sobre el desarrollo real de los movimientos socialistas.¹ Es preciso prestar especial atención a un aspecto que a menudo se omite en este análisis: los continuos experimentos que han acompañado la historia del movimiento socialista. Algunos de estos experimentos tuvieron éxito, mientras que otros fracasaron. En retrospectiva, está claro que estos experimentos en curso fueron una parte integral de la práctica socialista.

Desde las primeras etapas del movimiento socialista, en el periodo del socialismo utópico, ya existían este tipo de experimentos. Por ejemplo, en 1824, Robert Owen viajó a Estados Unidos y compró 1.214 hectáreas de tierra junto

¹ Este artículo está basado en la intervención del autor en un seminario académico titulado “Los ‘dos movimientos’ de la década de 1980 y las cuestiones socialistas en la China contemporánea”, organizado por la *Beijing Cultural Review* (*Wenhua Zongheng*) el 16 de marzo de 2024.

al río Wabash, en el sur de Indiana. Allí puso en marcha el experimento de la comuna New Harmony, que causó sensación en todo el mundo. Aunque este sueño de utopía idílica solo duró cuatro años antes de fracasar, fue el primer intento de construir una sociedad ideal en medio del sistema mundial capitalista. Como tal, este experimento debe considerarse como la notable apertura de una nueva era histórica.

Medio siglo más tarde, la Comuna de París llevó a cabo un experimento aún mayor. La victoria de la Comuna de París el 18 de marzo de 1871 duró solo 72 días. Durante este breve periodo, el proletariado parisino no solo estableció el primer gobierno obrero, también introdujo una serie de reformas políticas, económicas y culturales.² Entre ellas figuraban la abolición del ejército permanente y de la burocracia estatal, la eliminación de los elevados salarios de los funcionarios, la abolición del gobierno parlamentario y la implantación del sufragio universal democrático para elegir a los funcionarios públicos en todos los niveles. Estas medidas no tenían precedentes en el desarrollo histórico arraigado en la propiedad privada. Desde la perspectiva de la práctica social humana, todas las iniciativas revolucionarias impulsadas por la Comuna de París fueron, en esencia, experimentales.

Aunque este experimento duró poco y fue sofocado con violencia extrema y ahogado en sangre, Marx argumentó que, “[era] el amanecer de la gran revolución social que liberará para siempre al género humano del dominio de clase” (1872). Iluminados por este amanecer, los posteriores movimientos socialistas que pretendían derrocar el sistema capitalista continuaron desarrollando nuevos experimentos revolucionarios. A pesar de los reveses y contradicciones, estos intentos nunca han cesado, constituyendo uno de los legados más valiosos de la Comuna de París para la lucha socialista.

II

Las célebres propuestas urbanísticas de la *Rotes Wien* [Viena Roja] representan otro ejemplo de experimento revolucionario. Entre 1918 y 1934, el Partido

² Para más información sobre la Comuna de París, léase: Karl Marx, V.I. Lenin, Bertolt Brecht, Tings Chak y Vijay Prashad, *Paris Commune 150*. LeftWord Books, 2021.

Obrero Socialdemócrata de Austria (SDAP, por su sigla en inglés) gobernó la capital, Viena, en un periodo conocido como *Rotes Wien* (Bauer, 2021). Durante este tiempo, el SDAP aprovechó la oportunidad para llevar adelante un experimento de socialismo democrático mediante la aplicación de una serie de reformas. La más emblemática fue la construcción de viviendas públicas para enfrentar las precarias condiciones de vida de la clase trabajadora vienesa. En 1934 se habían construido en Viena casi 65 mil viviendas públicas, organizadas en 348 nuevos complejos residenciales, todos ellos inspirados en sólidos ideales socialistas. Uno de los más icónicos es el Karl-Marx-Hof, finalizado en 1924. Este enorme complejo de viviendas públicas no solo ofrecía 1.400 departamentos que albergaban a más de 5 mil residentes, también incluía numerosas instalaciones y servicios públicos, como grandes lavanderías, baños comunales, una clínica dental, un hospital obstétrico, una biblioteca pública y una farmacia. Diseñados con un equilibrio entre lo público y lo privado, quienes vivían en estos departamentos accedían a excelentes condiciones de vida y una infraestructura de bienestar social avanzada.

Sin embargo, al igual que la Comuna de París, este experimento también llegó a su fin. En este caso, el desenlace estuvo marcado por la naturaleza reformista del SDAP, un partido que apostaba por la política parlamentaria. El experimento socialista, que se limitó en gran medida al desarrollo urbano, se interrumpió bruscamente en 1934, cuando la llegada del Partido Nazi al poder provocó la prohibición del SDAP.

III

El experimento social reformista de *Rotes Wien* nos sirve como punto de referencia para reexaminar la “retirada estratégica” de Vladimir Ilich Lenin en la primavera de 1921, cuando abandonó el comunismo de guerra en favor de la Nueva Política Económica (NEP, por su sigla en inglés). Este giro no solo modificó profundamente la concepción marxista clásica del socialismo, sino que también proporcionó al movimiento socialista una nueva dirección.

En los últimos años de su vida, Lenin reconoció un cambio fundamental en su concepción del socialismo, afirmando: “Debemos admitir que se ha producido una modificación radical en toda nuestra concepción del socialismo” (1965c). Por múltiples razones, Lenin pareció abandonar la transición inmediata al socialismo en favor de un camino más complejo y prolongado: retroceder hacia una posición de capitalismo de Estado y pasar de una táctica de asalto a una de asedio.

Desde una mirada contemporánea, es importante señalar que, si bien estas experiencias históricas ofrecen una gran cantidad de ideas e interpretaciones, suelen omitir un aspecto clave: para un gobierno soviético que apenas llevaba tres años de existencia y aún luchaba por encontrar su estabilidad, la implementación de un cambio drástico en la estrategia revolucionaria era muy experimental en la práctica. En este sentido, los sucesivos ajustes que Lenin llevó adelante para transitar este complejo proceso de transición pueden considerarse, en gran medida, como una serie de experimentos.

Desde una perspectiva más amplia, la Revolución de Octubre de 1917 fue en sí misma un experimento revolucionario. Impulsar una revolución proletaria en un país agrario atrasado, no industrializado y aún arraigado en la servidumbre, contradecía las premisas de la teoría marxista clásica. Este experimento rompía por completo con las experiencias revolucionarias del proletariado europeo desde el siglo XIX. Esta divergencia teórica explica por qué los teóricos de la II Internacional rechazaron la teoría de Lenin que la revolución debía comenzar en el eslabón más débil del sistema capitalista mundial. Estos teóricos siempre mantuvieron una actitud negativa hacia Lenin y los bolcheviques. Incluso entre los marxistas que respaldaban ampliamente su estrategia, hubo quienes adoptaron una postura crítica ante las incertidumbres que implicaban sus prácticas específicas.

Los debates ideológicos y teóricos suscitados por estas cuestiones han perdurado por más de un siglo. En China han florecido debates similares, particularmente desde el inicio de la era de reforma y apertura, cuando las discusiones sobre la historia de la Revolución de Octubre se convirtieron en un vibrante campo de estudio. Sin embargo, incluso en estos debates, la naturaleza experimental inherente al liderazgo de Lenin en la Revolución Rusa ha sido poco explorada. Esta omisión ha limitado nuestra comprensión del cambio táctico

de Lenin en 1921. Como resultado, las dificultades y los peligros de este retroceso táctico así como los profundos desafíos teóricos y prácticos que planteó, son a menudo subestimados o incluso ignorados.

IV

Lenin abordó con claridad estos desafíos en sus obras clave escritas durante sus últimos años (1921-1923). En estos textos, revisó la historia de la aplicación de la NEP con seria introspección y autocrítica, extrayendo lecciones de los fracasos previos. También advirtió reiteradamente que el gobierno soviético se enfrentaría a dificultades y desafíos aun mayores en la construcción del socialismo.

En *El impuesto en especie*, un documento particularmente crítico con respecto a la NEP, Lenin afirmó explícitamente que nadie “... esperaba que se diera sin tropiezos, con calma, simple y llanamente el socialismo ‘íntegro’” (1965e). También rechazó con firmeza el argumento de que las condiciones económicas y políticas de Rusia no cumplían con los prerequisites históricos para una revolución socialista y que, por tanto, los bolcheviques no deberían haber tomado el poder. A esto, Lenin respondió:

Jamás habrá “correspondencia”, que no puede haberla en el desarrollo de la sociedad, como tampoco en el desarrollo de la naturaleza; que solo mediante una serie de intentos —cada uno de los cuales, tomado por separado, será unilateral y adolecerá de cierta falta de correspondencia— se creará el socialismo victorioso con la colaboración revolucionaria de los proletarios de *todos* los países.

Las reflexiones de Lenin, en conjunto con sus otros escritos sobre el tema general de lograr una transición más compleja y prolongada hacia el socialismo, forman un cuerpo de pensamiento rico y complejo. A nivel práctico, destaca un punto clave: la construcción del socialismo debe abandonar el sueño de realizar inmediatamente un “socialismo íntegro”. Esta noción de evitar los intentos dogmáticos de una realización directa de un “socialismo íntegro” representó un salto significativo en su planteamiento sobre la revolución y la construcción socialistas.

Un análisis sistemático de la serie de ajustes de Lenin en la década de 1920 revela una diversidad táctica que va desde la implementación de un impuesto en especie para el campesinado, la restauración de las pequeñas industrias y los pequeños negocios agrícolas, hasta la reactivación del intercambio de mercancías, la circulación monetaria y el fomento de las economías de mercado y el libre comercio. Sin embargo, estos retrocesos tácticos pueden entenderse como parte de un compromiso estratégico más amplio. Dieron cabida a las fuerzas espontáneas de las economías campesinas de pequeña escala y a elementos del capitalismo comercial, tanto privado como estatal. En conjunto, estos retrocesos fueron pasos concretos en la aplicación de la estrategia general de evitar la realización idealista y prematura del “socialismo íntegro”.

Estos retrocesos tuvieron graves consecuencias políticas, suscitando la crítica y la oposición de todos los bandos, incluida la II Internacional y sus afiliados, los mencheviques y los socialistas revolucionarios. El dirigente del SDAP Otto Bauer acusó a los bolcheviques de, “retroceder hacia el capitalismo” y que la Revolución de Octubre “era una revolución burguesa” (Lenin, 1965a). La revista *Smena Vekh* acusó a los bolcheviques de “hundirse en el fango burgués habitual”.³ Incluso dentro del Partido Bolchevique había una falta de unidad, ya que muchos miembros se resistían a estos retrocesos. Algunos miembros veteranos le cuestionaron directamente a Lenin: “¿Por qué hablar de comercio estatal? ¡Nadie nos enseñó comercio en la cárcel!”. En el Comité Central se produjeron encarnizados debates sobre teoría y estrategia entre Lenin, Trotsky, Bujarin y Zinóviev. Estos conflictos internos crearon importantes desafíos para la implementación de la NEP.

A estos retos internos se sumaba la grave crisis que atravesaba Rusia, que, tras la guerra civil, era “como una persona medio muerta a golpes”. Abundaban las crisis internas, como el estancamiento industrial, el declive de la producción agrícola, una hambruna devastadora y el creciente malestar del campesinado, desencadenado por la oposición al sistema *Prodraverstka*, que en algunas regio-

³ *Smena Vekh* era una revista publicada por emigrados rusos que anteriormente habían sido leales al movimiento conservador Blanco en la guerra civil rusa. Dirigida por N. V. Ustrialov, esta tendencia consideró más tarde a los bolcheviques como una expresión de la voluntad nacional rusa. Véase: Pushchae, “The Smenovekhovtsy Movement as the First Historical Attempt to Reconcile the Reds and the Whites: Achievements and Failures” [“El movimiento Smenovekhovtsy como el primer intento histórico de reconciliar a los rojos y los blancos: logros y fracasos”]. 2023.

nes llegó incluso a la sublevación.⁴ Mientras tanto, las revoluciones proletarias en Europa —en las que Lenin y muchos marxistas habían depositado sus esperanzas— fracasaron, dejando aislada a la Revolución Rusa.

En medio de estas graves circunstancias, Lenin y los bolcheviques tomaron la audaz decisión de aplicar una serie de importantes reformas económicas sin precedentes en la teoría marxista tradicional ni en los movimientos socialistas. Esto planteaba importantes desafíos teóricos y riesgos prácticos.

El enfoque experimental y complejo para construir el socialismo, lleno de riesgos y desafíos, no debe ser subestimado. Lenin era plenamente consciente de los enormes riesgos que implicaba, e incluso anticipó la posibilidad de fracasar. A pesar de ello, logró unificar al partido para enfrentar estos retos y superar las crisis derivadas de la aplicación práctica de las políticas.

V

El 21 de abril de 1921, Lenin escribió en *El impuesto en especie* que

los maestros del socialismo no hablaron en vano de todo un período de transición del capitalismo al socialismo ni recalcaron en vano los “largos dolores de parto” de la nueva sociedad. Esta nueva sociedad es también una abstracción que solo puede hacerse realidad mediante intentos concretos, imperfectos y variados de crear uno u otro Estado socialista.

El 14 de octubre de 1921, en su discurso sobre el cuarto aniversario de la Revolución de Octubre, Lenin esbozó el vínculo entre las revoluciones democrático-burguesa y proletario-socialista, explicando que: “La primera se transforma en la segunda, la segunda resuelve de paso los problemas de la primera. La segunda consolida la obra de la primera. La lucha y solamente la lucha determina hasta qué punto la segunda logra rebasar la primera” (1965b).

⁴ *Prodraverstka* hace referencia a la política de adquisición de grano al campesinado a un precio fijo, que los bolcheviques adoptaron como medida del comunismo de guerra. Véase: Silvana Malle, *The Economic Organization of War Communism 1918-1921*. Cambridge University Press, 1985.

Dos semanas más tarde, el 3 y 4 de noviembre de 1921, en su informe sobre la nueva política económica en la VII Conferencia del Partido Comunista de la provincia de Moscú, Lenin insistió en que la victoria en la lucha no seguía un camino lineal:

Y ello, tratándose de guerras comunes. ¿Pero cuando en la guerra se decide la suerte de toda una clase, se resuelve el problema, socialismo o capitalismo? ¿Hay acaso fundamento lógico para suponer que un pueblo que resuelve por primera vez este problema puede hallar enseguida el único método correcto e infalible? ¿Qué razones hay para pensar así? ¡Ninguna! La experiencia dice lo contrario. Ninguno de los problemas que debimos encarar pudo ser resuelto al primer intento, cada uno de ellos hubo que emprenderlo una segunda vez. Después de sufrir una derrota, intentamos de nuevo, hicimos todo de nuevo (1965d).

Un año después, el 27 de marzo de 1922, en el XI Congreso del Partido Comunista Ruso (bolchevique), Lenin reiteró:

En cuanto al capitalismo de Estado, nuestra prensa y en general nuestro partido, cometen el error de caer en el intelectualismo, en el liberalismo: alambicamos sobre cómo se debe comprender el capitalismo de Estado y hojeamos libros viejos, y allí se trata de algo muy distinto, se describe el capitalismo de Estado que existe bajo el capitalismo, pero no hay ni un solo libro en el que se escriba del capitalismo de Estado que existe bajo el comunismo. Ni siquiera a Marx se le ocurrió decir una sola palabra de esto y murió sin dejar ni una cita precisa ni indicaciones irrefutables. Por eso tenemos ahora que salir adelante solos (1965a).

En enero de 1923, cuando la salud de Lenin se deterioraba, dictó *Sobre la cooperación*, un texto clave en el que subrayó la necesidad de innovaciones institucionales para la construcción del socialismo:

Nuestros adversarios nos han dicho muchas veces que emprendemos una obra descabellada, al implantar el socialismo en un país de cultura insuficiente. Pero se equivocaron al decir que nosotros no comenzamos en el orden que indicaba la teoría (de todo género de pedantes), y la revolución política y social en nuestro país precedió a la revolución cultural, a esa revolución cultural ante la que nos encontramos ahora, pese a todo (1965c).

Revisando hoy la argumentación de Lenin, no podemos evitar vincularla a la historia del movimiento socialista después de su muerte. Debemos reexaminar las prácticas específicas de ese período histórico y considerar cuántos de los giros, vueltas y fracasos de esa historia están ligados a la repetida afirmación de Lenin de que una transición directa al “socialismo íntegro” es inviable. Si la construcción del socialismo abarca desvíos y retrocesos, evita perseguir el “único método correcto e infalible” y se abstiene de “buscar en viejos libros” para determinar el camino y la dirección, sino que emprende “una serie de intentos variados, imperfectos y concretos”; entonces, en la práctica, muchos de estos “intentos concretos” son inevitablemente de naturaleza experimental. Esto significa que la experimentación social ininterrumpida es un componente inseparable de la construcción socialista.

VI

En la historia del socialismo en la Nueva China tras 1949, las relaciones y continuidades entre las teorías y prácticas de Mao Zedong y Lenin han sido un tema central en la investigación marxista. Aunque ya existe una amplia literatura sobre el tema, aún hay espacio para profundizar en cuestiones clave, especialmente en torno a la transición al socialismo. En particular, es necesario un análisis más detallado sobre cómo Mao amplió y desarrolló de manera creativa la idea de Lenin de que el “socialismo íntegro” no podía alcanzarse de forma simple y directa.

Por ejemplo, si no se persigue la realización inmediata de un “socialismo íntegro”, surge inevitablemente una cuestión central sobre la propiedad en el socialismo: ¿cómo debe entenderse el concepto de Lenin de “capitalismo de Estado bajo el comunismo”? ¿Cómo aplicarlo en la práctica concreta? ¿Cuál debería ser su forma institucional?

Aunque Lenin abordó estas cuestiones en obras como *El impuesto en especie*, no tuvo la oportunidad de llevarlas a la práctica, ponerlas a prueba o resolverlas antes de su muerte en 1924. Posteriormente, el estalinismo se apartó completamente de la estrategia de Lenin, desarrollando un modelo completamente distinto que, en última instancia, condujo al colapso de la Unión Soviética y dejó enormes desafíos para el movimiento socialista.

Para comprender la Revolución China es esencial analizar cómo Mao, considerado el más firme sucesor de Lenin, enfrentó y resolvió los desafíos de la construcción socialista. Una revisión detallada de los escritos de Mao —en particular *Sobre las diez relaciones principales* (abril de 1956), *Sobre el tratamiento correcto de las contradicciones en el seno del pueblo* (febrero de 1957) y *Notas de lectura acerca del Manual de Economía Política de la Unión Soviética* (diciembre de 1959–febrero de 1960)— junto con documentos redactados bajo su dirección —como *Sobre la experiencia histórica de la dictadura del proletariado* (1956) y *Sobre la experiencia histórica de la dictadura del proletariado* (1956), así como otros relatos históricos como *Reflections on Several Major Decisions and Events* [Reflexiones sobre varias decisiones y sucesos importantes] de Bo Yibo (1991)—, proporciona una visión significativa.

Sin embargo, aunque las teorías y prácticas de Mao heredaron claramente la estrategia de la NEP de Lenin, las dos revoluciones fueron enormemente diferentes. La construcción socialista en la Nueva China enfrentó mayores dificultades y desafíos, llevó a cabo actividades prácticas más complejas y acumuló tanto grandes éxitos como fracasos. La Revolución China no solo fue una de las más innovadoras en la historia del movimiento socialista, sino que también enfatizó el dinamismo y la flexibilidad que lo caracterizan. Más importante aun, preservó mayores posibilidades para el futuro del socialismo. Esta perspectiva es esencial para examinar la continuidad entre ambas revoluciones. Por lo tanto, comprender cómo resolver los desafíos que Lenin dejó abiertos se convierte en un aspecto clave para entender tanto la Revolución China como la reforma y apertura de China.

VII

En marzo de 1949, durante la Segunda Sesión Plenaria del Séptimo Comité Central del Partido Comunista de China, Mao propuso una estructura de propiedad compuesta por cinco sectores: economía de propiedad estatal, economía cooperativa, economía individual, economía capitalista privada y economía capitalista de Estado (1961). Declaró:

La economía estatal es socialista por su carácter y la economía cooperativa, semisocialista; ambas, más el capitalismo privado, más la economía individual,

más la economía del capitalismo de Estado; en la cual actúan conjuntamente el Estado y el capital privado, serán los sectores principales de la economía en la república popular y constituirán la nueva estructura económica democrática.

Esta fue la primera vez que Mao articuló de manera integral la idea de que en un sistema socialista podían coexistir y operar múltiples formas de propiedad, un concepto que, en las últimas décadas, los economistas han denominado “propiedad mixta” en el contexto de la reforma y apertura. Sin embargo, este término carece del rigor teórico y la precisión de la terminología leninista “capitalismo de Estado bajo el comunismo”. La formulación clara de Mao sobre un sistema de propiedad social compuesto por cinco sectores coexistentes en la fundación misma de la Nueva China representó un acontecimiento de gran relevancia. Incluso en el marco más amplio de la historia del movimiento socialista, se trató de un evento trascendental con implicaciones de largo alcance. No obstante, esta idea no surgió de la nada: sus raíces se encuentran en las prácticas experimentales del Partido Comunista de China (PCCh) durante el período de la República Soviética China (1931-1937), siendo especialmente relevante la extensa investigación de Zhang Wentian sobre esta idea.⁵

En 1922, mientras estudiaba en Estados Unidos a través de un programa de trabajo y estudio, Zhang encontró un artículo titulado *The Development of Soviet Russian Policy* [El desarrollo de la política soviética rusa] en una publicación inglesa. Dicho artículo, aprobado personalmente por Lenin, explicaba en detalle el trasfondo y la teoría de la implementación de la NEP. Consciente de su importancia, Zhang lo tradujo de inmediato al chino y lo envió a China, donde fue publicado en *The Republican Daily News* de Shanghái. Posiblemente, esta fue la primera introducción de la NEP de Lenin en China, justo cuando la propia política comenzaba a tomar forma en la Unión Soviética. Zhang continuó su estudio de la NEP a lo largo del prolongado Movimiento de Reforma Agraria y la Guerra de Liberación (1945-1949) e incluso después de renunciar a su cargo de secretario general del PCCh. Realizó numerosas investigaciones y escribió ensayos como *On the Development of New-Style Capitalism* [Sobre el desarrollo del nuevo estilo de capitalismo] (1942). Reiteradamente propuso al Comité Central del PCCh la idea de fomentar el desarrollo del capitalis-

⁵ Zhang Wentian (1900-1976) fue un dirigente y teórico del PCCh nacido en Nanhui (actualmente parte de Shanghái). Fue veterano de la Larga Marcha y desempeñó diversos cargos directivos, como el de secretario general del PCCh, viceministro de Asuntos Exteriores de China y director de la Academia de Marxismo y Leninismo. Para más información sobre su obra, consulte Zhang Wentian, 1985.

mo rural bajo un régimen revolucionario. En el libro de Bo Yibo *Reflections on Several Major Decisions and Events* [Reflexiones sobre varias decisiones y acontecimientos importantes], la sección titulada *The Blueprint for New China's Construction Drafted at the Second Plenary Session of the Seventh CPC Central Committee* [El anteproyecto para la construcción de la Nueva China redactado en la Segunda Sesión Plenaria del Séptimo Comité Central del PCCh] destaca que Zhang, entonces miembro del Buró Político del Comité Central del PCCh y miembro permanente del Buró del Noreste del Comité Central, presentó un documento al Comité Central antes de la sesión plenaria titulado *Outline of Northeast China's Economic Composition and Basic Economic Policies* [Esbozo de la composición económica y las políticas económicas básicas del noreste de China]. El documento fue posteriormente revisado por Liu Shaoqi y perfeccionado por Mao, quien afirmó de manera explícita: “En términos de política económica general, el capital privado debe ser restringido, pero también debe ser guiado por la vía de servir a la ‘economía nacional y al sustento del pueblo’”.⁶

En 1956, Chen Yun presentó en el VIII Congreso Nacional del PCCh un informe titulado *New Problems That Have Arisen Following Basic Completion of Socialist Transformation* [Nuevos problemas surgidos tras la culminación básica de la transformación socialista], en el que introdujo el concepto de “tres componentes principales, tres suplementos”.⁷ Argumentó que, dentro del marco de la propiedad pública y la economía planificada, el desarrollo del trabajo por cuenta propia y el libre mercado podían complementar el sistema económico socialista. Una vez finalizado el Segundo Plan Quinquenal, Zhou Enlai propuso también la creación de mercados libres dentro de un marco de dirección estatal en determinadas regiones. Estas discusiones evidencian que la idea de “propiedad mixta” dentro de un sistema socialista fue objeto de un prolongado proceso de deliberación y debate en el seno del PCCh. Esta idea fue reafirmada formalmente en la Segunda Sesión Plenaria del Séptimo Comité Central y

⁶ Liu Shaoqi (1898-1969) fue un destacado teórico y estadista del PCCh nacido en Ningxiang, provincia de Hunan. Desempeñó un papel destacado en el Soviet de Jiangxi y en la Larga Marcha, y más tarde fue presidente de la República Popular China y presidente del Comité Permanente de la Asamblea Popular Nacional.

⁷ Chen Yun (1905-1995) fue un dirigente del PCCh que desempeñó un papel clave en la configuración de la política económica de China bajo los liderazgos de Mao Zedong y Deng Xiaoping. Nacido en Qingpu (ahora parte de Shanghai), fue jefe de la Comisión Central Financiera y Económica de China. Para saber más sobre su obra, consulte Chen Yun, 1999: 13-26.

retomada en el VIII Congreso Nacional del PCCh. Sin embargo, su aplicación práctica encontró múltiples obstáculos.

A la luz de estos antecedentes, la “cooperativización” agrícola de principios de la década de 1950, la integración de la burguesía nacional durante la Campaña de los Tres Antis (1951) y la Campaña de los Cinco Antis (1952), la transformación pacífica de la industria y el comercio mediante asociaciones público-privadas en torno a 1956 y la posterior conversión de la artesanía nacional siguieron el principio de la propiedad mixta. Estas políticas lograron importantes avances y ayudaron a resolver desafíos clave en la construcción socialista. En contraste, dichos problemas fueron abordados de manera deficiente en la experiencia socialista soviética, lo que contribuyó al colapso de la Unión Soviética. Sin embargo, a finales de la década de 1950, el socialismo chino enfrentó reveses significativos. Tras la Segunda Sesión del VIII Congreso del PCCh, en mayo de 1958 el Partido adoptó la línea general de “movilizar todos los esfuerzos, apuntar alto y lograr resultados mayores, más rápidos, mejores y más económicos en la construcción del socialismo” (Institute of Party History and Literature of the Central Committee of the Communist Party of China [Instituto de Historia y Literatura del Partido del Comité Central del Partido Comunista de China], 2020: 42-244). Esta directriz sentó las bases para la campaña nacional del Gran Salto Adelante y la creación de comunas populares. Estas iniciativas, acompañadas de movimientos de masas, generaron la ilusión momentánea de que el comunismo era inminente. Sin embargo, en poco más de un año, estos esfuerzos fracasaron uno tras otro. Durante la Revolución Cultural, Mao intentó otro experimento al establecer Comités Revolucionarios inspirados en el modelo de la Comuna de París, como la Comuna de Shanghái y la Comuna de Beijing. No obstante, este último intento también terminó en fracaso.

VIII

Comprender los éxitos y fracasos entrelazados de este periodo histórico, explorar sus causas y analizar su impacto a largo plazo en el movimiento socialista se ha convertido en un punto central de debate en la historia de la Revolución China y el movimiento socialista mundial. La investigación sobre este tema abarca múltiples enfoques teóricos y académicos desde perspectivas tanto de

izquierda como de derecha. Entre estos debates, los fracasos del Gran Salto Adelante y del movimiento de las comunas populares han generado las críticas más agudas y las discusiones más intensas. Sin embargo, estas intervenciones suelen pasar por alto el hecho de que las primeras críticas y reflexiones sobre estos fracasos surgieron dentro del propio PCCh.

En la reconocida Conferencia de Zhengzhou de 1959, apenas un año después del lanzamiento del Gran Salto Adelante, Mao condenó el “viento comunista” que se extendió como consecuencia del establecimiento de las comunas en el otoño de 1958 (1959). Posteriormente, entre principios de 1959 e inicios de 1962, Mao desarrolló al menos diez rondas de autorreflexión y autocrítica en distintos niveles y contextos dentro del PCCh. Cabe destacar que durante este periodo estudió detenidamente los *Problemas económicos del socialismo en la URSS de Stalin* y la publicación soviética *Economía política*, un texto cuyo propósito era reexaminar las prácticas previas en la construcción del socialismo. A partir de este proceso, propuso un marco teórico original: “Es posible dividir la transición del capitalismo al comunismo en dos etapas: una del capitalismo al socialismo, que podría denominarse socialismo subdesarrollado; y otra del socialismo al comunismo, es decir, del socialismo comparativamente subdesarrollado al socialismo comparativamente desarrollado, a saber, el comunismo” (1977). Esta formulación no solo respondía a una evaluación del Gran Salto Adelante, sino que implicaba una reconsideración teórica más profunda sobre la trayectoria del desarrollo socialista.

Al igual que la retirada estratégica inmediata de Lenin y la rápida implementación de la NEP como resultado los reveses del Comunismo de Guerra en 1921, la retirada tras el fracaso del Gran Salto Adelante comenzó ya en 1960. En 1962, el *Borrador del Reglamento sobre las Comunas Populares Rurales* estipulaba explícitamente que “el equipo de producción es la unidad contable básica de la comuna popular (...) este sistema se mantendría sin cambios durante al menos treinta años” (República Popular China, [1962] 2012).

Al analizar el pensamiento y la práctica de Mao a mediados de la década de 1950, en particular sobre los tan criticados errores izquierdistas, es necesario adoptar una perspectiva más historicista. Durante este periodo, Mao no adhirió completamente a la estrategia de coexistencia de cinco formas de propiedad propuesta en la Segunda Sesión Plenaria del Séptimo Comité Central del

PCCCh. En su lugar, trató de evitar desvíos experimentando con el sistema de comunas populares como una vía alternativa hacia el socialismo. ¿Puede explicarse esto únicamente como un error de izquierda, o es necesario diferenciarlo de otras desviaciones izquierdistas en la historia de la revolución china?

Desde su participación en el Instituto de Formación del Movimiento Campesino de Guangzhou, en 1924, Mao estuvo profundamente comprometido con la exploración de las características específicas de la Revolución China (Berkeley, 1975: 161-179). Estas prolongadas reflexiones continuaron inevitablemente después de 1949, influyendo en su concepción del socialismo y, en particular, en el camino que debía seguir en China. Un análisis más detallado del avance precipitado del Gran Salto Adelante y del movimiento de las comunas populares, así como de las consideraciones teóricas y deliberaciones complejas que marcaron su implementación, exige vincular estos procesos con el creciente énfasis de Mao en la lucha ideológica de clases a partir de la década de 1960.

Sus reiteradas reflexiones sobre cómo impedir que el capitalismo socavara y subvirtiera el socialismo desde dentro estuvieron profundamente ligadas a su énfasis en la naturaleza semicolonial y semifeudal de la sociedad china, y a su afirmación de que “la cuestión campesina es la cuestión fundamental de la revolución china” y que “la esencia de la revolución china es una revolución campesina” (1968). Asimismo, estas ideas se vincularon indudablemente con la divergencia ideológica entre los partidos comunistas de China y de la Unión Soviética a partir de la década de 1950 y culminaron en los debates sino-soviéticos de los años sesenta. Todos estos factores históricos convergieron para generar el entorno en el que surgieron las Tres Banderas Rojas y el Gran Salto Adelante.

Si vinculamos estos procesos con la realidad histórica, no podemos limitarnos a identificar errores de izquierda específicos, sino que debemos analizar su relación con el pensamiento y la teoría socialista de Mao. Además, es esencial situar estos debates dentro del desarrollo más amplio del movimiento socialista mundial y examinar cómo se conectan con la evolución de la teoría y la práctica socialistas. Por ejemplo, si analizamos el concepto de la comuna popular en la actualidad, es evidente que está vinculado con la idea de Lenin de que “esta nueva sociedad es de nuevo una abstracción que solo puede nacer pasando por

una serie de intentos variados, imperfectos y concretos de crear tal o cual Estado socialista”. ¿Podrían considerarse las comunas populares como un “intento imperfecto y concreto”, o como un intento de transición directa al “socialismo íntegro”? A la inversa, ¿demostró el fracaso de la comuna popular que la transición directa al “socialismo íntegro” no era viable?

Estas cuestiones merecen una profunda reflexión, ya que no solo debemos valorar los logros del movimiento socialista, sino que también los fracasos constituyen experiencias valiosas y jalones históricos para la práctica futura. Estos conllevan una importancia clave mediante su revisión exhaustiva y la autocrítica.

Cuando Lenin afirmó que “no hay ni un solo libro en el que se escriba del capitalismo de Estado que existe bajo el comunismo”, no solo estaba señalando la ausencia de un modelo prediseñado para el socialismo. También advertía a quienes siguieron la Revolución de Octubre que el socialismo debía construirse desde la práctica, sin respuestas preestablecidas. La experiencia histórica ha demostrado que ni Rusia ni China pudieron avanzar directamente hacia el “socialismo íntegro” en un contexto de desarrollo industrial insuficiente, sino que tuvieron que atravesar “una serie de intentos variados, imperfectos y concretos de crear tal o cual Estado socialista”. Por lo tanto, el socialismo es, en esencia, un movimiento basado en la experimentación, y podría sostenerse que la reforma y apertura de China en la década de 1980 es una manifestación de este mismo espíritu experimental.

IX

En 1985, Deng Xiaoping dijo a las delegaciones visitantes de Argelia y Japón que toda la política de puertas abiertas de China era un gran experimento que no se encontraba en los libros; si el camino tomado era el correcto, solo el tiempo lo determinaría (1993: 130-133). Henry Kissinger le dijo en una ocasión a Deng Xiaoping: “Nadie ha intentado nunca una reforma de la envergadura de la de China. Ningún otro país ha intentado combinar economías planificadas y de mercado... Si lo consiguen, plantearán cuestiones filosóficas tanto para las economías planificadas como para las de mercado” (Party Literature Research Centre of the CPC Central Committee, 2004: 1094).

En retrospectiva, resulta evidente que el proceso de reforma iniciado en la década de 1980 —un experimento sin precedentes en la historia de la humanidad— no fue una explosión repentina de sabiduría china ni una simple respuesta forzada a una crisis. Más bien representó un desarrollo lógico dentro del movimiento socialista. Esto se hace particularmente evidente en el hecho de que, tras una serie de exploraciones y experimentos, China estableció un sistema económico basado en la propiedad pública como pilar fundamental, permitiendo la coexistencia de múltiples formas de propiedad. Este sistema ha demostrado repetidamente su éxito en el milagro económico que ha perdurado durante décadas, marcando así el inicio de una nueva etapa en la historia del movimiento socialista.

A lo largo del siglo XX muchos países socialistas emprendieron reformas. Desde mediados de la década de 1950, Polonia, Hungría, la República Democrática Alemana, Bulgaria, Checoslovaquia, Rumania, Albania, Yugoslavia y otras naciones implementaron diversas estrategias de reforma. Aunque el objetivo inmediato de estas medidas era liberarse del modelo soviético e iniciar el proceso de industrialización que ya habían emprendido los países capitalistas occidentales, todos ellos tuvieron que experimentar con nuevas estructuras de propiedad política y económica. Sin embargo, la mayoría de estas reformas fundamentales fracasaron, lo que condujo al colapso del socialismo en estos países y marcó un punto de crisis sin precedentes para el movimiento socialista mundial.

La pregunta que surge entonces es por qué solo la reforma china tuvo éxito. Más aún, ¿cómo logró China integrarse en las relaciones de producción capitalistas globales en la década de 1990 sin alterar de manera fundamental las principales características de su sistema ideológico, político y económico? Por el contrario, China continuó desarrollándose como una nueva forma de socialismo, experimentando con prácticas nunca vistas en la historia del movimiento socialista, en medio de una era de división, agitación y reestructuración a nivel global.

X

Relacionar el proceso de reforma iniciado en los años ochenta con el carácter experimental del movimiento socialista, marcado tanto por éxitos como por

fracasos, permite una perspectiva de análisis más compleja. Por ejemplo, en cuanto a la relación entre las reformas iniciadas en la década de 1980 y la NEP de Lenin, China es claramente heredera del pensamiento leninista. Sin embargo, al comparar ambos procesos con mayor detenimiento se evidencian diferencias significativas. En términos prácticos, la manera en que se implementó el retroceso, la forma en que se tomaron desvíos y los métodos utilizados para corregir errores del pasado naturalmente generaron diferencias. Estas distinciones tienen raíces históricas profundas. Las revoluciones lideradas por Lenin y Mao divergían en cuanto a trayectorias, políticas, métodos y estrategias. Estas diferencias contribuyeron a la complejidad histórica de la Revolución China y, al mismo tiempo, forman parte de la complejidad de las reformas contemporáneas de China. Por lo tanto, comprender esta complejidad requiere conectar su análisis con el desarrollo histórico del pensamiento y las teorías de Mao.

Es fundamental un estudio detallado de las diferencias entre las estrategias y concepciones de Mao y Lenin en relación a la transición socialista, así como de la manera en que cada uno integró el marxismo en su revolución nacional, generando aportes únicos. Por ejemplo, muchas investigaciones han abordado *Sobre diez grandes relaciones* de Mao, pero rara vez se han analizado sus ideas creativas en relación con las diferencias entre el camino de la Revolución de Octubre y el proceso revolucionario que gradualmente tomó forma en China. Esta diferencia comenzó a manifestarse desde el establecimiento de la primera base rural revolucionaria en Jinggangshan en 1927, no se limitaba únicamente a estrategias y métodos revolucionarios, sino que implicaba concepciones distintas del socialismo. Podría argumentarse que las reformas actuales están, ya sea de manera sutil o directa, conectadas con las ideas de *Sobre diez grandes relaciones*. Sin embargo, esta conexión no es simplemente una cuestión de herencia: implica tanto continuidad como ruptura, en una relación dialéctica de afirmación y negación.

XI

Al examinar el socialismo en la actualidad, muchos intelectuales tienden a pasar por alto la complejidad de la Revolución China y el posterior proceso de reforma y apertura. Un estudio directo y exhaustivo de esta complejidad excede el propósito de esta intervención. No obstante, frente a la realidad actual

de China, especialmente el hecho de que la reforma —incluidos sus diversos experimentos— no se ha detenido y sigue en desarrollo, resulta pertinente debatir ciertas cuestiones propensas a malentendidos o interpretaciones erróneas.

Uno de los principales problemas radica en que muchas personas no reconocen un elemento clave de la reforma china, heredado de la estrategia de Lenin: la idea de que el “socialismo íntegro” no puede alcanzarse mediante una transición directa. No solo suele pasarse por alto este concepto, sino que, debido a prejuicios arraigados, muchas personas continúan interpretando el proyecto socialista como un “socialismo íntegro”, un modelo ideal que podría alcanzarse mediante reformas y que cumpliría con ciertos estándares en todos los ámbitos. Así, la reforma se percibe como un proceso de poda de un árbol rebelde e imperfecto: difícil, pero factible con los métodos correctos, hasta restaurar la vitalidad del árbol socialista. Si bien en la Séptima Sesión Plenaria del Séptimo Comité Central del PCCh Mao planteó explícitamente la coexistencia de múltiples sectores económicos, aún hay quienes no relacionan estas ideas con el proceso de reforma actual. No advierten que la reforma actual implica, en esencia, un retorno a la coexistencia y el desarrollo de cinco sectores económicos dentro de un sistema socialista. Tampoco comprenden que esta transición indirecta al socialismo supone rodeos, probablemente extensos, que requerirán inevitablemente numerosos experimentos. En muchos casos, las personas no han asumido la magnitud de este proceso de reformas o simplemente no están preparadas para afrontarlo.

Como consecuencia, ante diversas problemáticas en la sociedad china actual que no parecen ajustarse al espíritu ni a los principios del socialismo, como la creciente estratificación social, la desigualdad de ingresos (en algún momento el coeficiente de Gini de China llegó a superar al de Estados Unidos), la distribución desigual de oportunidades y recursos, la grave “involución social” y la persistente expectativa de materializar un “socialismo íntegro”, es inevitable que surjan interrogantes. La gente comienza a cuestionar si la dirección de la reforma es la correcta o, incluso, si China sigue siendo un país socialista.

No obstante, estas dudas no pueden atribuirse simplemente a una falta de comprensión. En *El Manifiesto Comunista*, Karl Marx y Friedrich Engels afirmaron: “En el siglo corto que lleva de existencia como clase soberana, la burguesía ha creado energías productivas mucho más grandiosas y colosales que todas las

pasadas generaciones juntas” (2012). Con esto, reconocían la capacidad transformadora que desata tal desarrollo. Por lo tanto, cuando quienes aún aspiran a alcanzar de inmediato el “socialismo íntegro” observan la enorme expansión de las fuerzas productivas en China, pero también perciben contradicciones entre estos cambios y los ideales y valores socialistas, su confusión no puede desestimarse como un simple error. Son testigos de procesos reales y de las transformaciones concretas que atraviesa la sociedad china.

Por otra parte, para algunos intelectuales familiarizados con las obras de Friedrich Hayek o con críticas similares al socialismo, y que se identifican con el neoliberalismo y sus conceptos de orden espontáneo y libertad individual, la situación se vuelve aún más compleja. Sus inclinaciones ideológicas determinan qué aspectos ven y cuáles ignoran: para ellos, los hechos son secundarios frente a su marco teórico preexistente.

XII

Sin profundizar demasiado en la teoría económica, es conveniente plantearse algunas preguntas más prácticas y de sentido común sobre el proceso de reforma de China. En particular, ¿qué ha logrado el socialismo chino tras la reforma, que el capitalismo actual no ha podido o no podría lograr? Un dicho común en China es: “Para hacerse rico, primero hay que construir carreteras”. En la práctica de la reforma, el significado de esta frase ha evolucionado continuamente hasta abarcar la ejecución de diversos proyectos de infraestructura a gran escala. Por ello, la construcción y el mantenimiento de estas obras constituyen un punto de referencia clave para comparar las diferencias entre el socialismo chino y el capitalismo de libre mercado.

Estados Unidos cuenta actualmente con una red ferroviaria de 293.564,2 kilómetros, casi el doble que la de China (CIA, 2024). Sin embargo, China ha construido aproximadamente 36.100 kilómetros de ferrocarril de alta velocidad, mientras que en Estados Unidos esta cifra es de cero kilómetros.⁸ A primera vista, parece haber fortalezas y debilidades en ambos modelos, pero

⁸ Esto puede haber sido así cuando el autor escribió este artículo. Sin embargo, desde 2024, China cuenta con 45 mil kilómetros de tren de alta velocidad, mientras que Estados Unidos tiene 735 kilómetros.

existe una diferencia fundamental: los ferrocarriles estadounidenses son mayoritariamente de propiedad privada y una de las consecuencias más evidentes de ello son los frecuentes accidentes. Según datos de la Oficina de Estadísticas de Transporte de Estados Unidos, entre 1990 y 2021 se registró un promedio anual de 1.704 descarrilamientos de trenes, lo que equivale a 4.7 incidentes diarios (Sommerland, 2023).

El subdesarrollo de los ferrocarriles en Estados Unidos se debe, en parte, a las características geográficas del país: vastas extensiones de territorio con baja densidad de población, lo que ha favorecido el uso del avión como principal medio de transporte. Esto explica, en parte, por qué en 2018 el país contaba con 19.627 aeropuertos, incluidos 5.099 públicos (US Department of Transportation Federal Aviation Administration, 2018), mientras que en China solo había 814. Sin embargo, un análisis más detallado muestra que la mayoría de los aeropuertos estadounidenses son privados y solo unos pocos cuentan con sistemas de compra de boletos en línea. Además, muchos de estos aeropuertos se encuentran en estado de deterioro y requieren una modernización urgente. Lo mismo ocurre con los equipos y la infraestructura de apoyo a las aerolíneas, que en su mayoría son obsoletos.

El sector de la aviación en Estados Unidos ha atravesado una crisis desde la pandemia de COVID-19, con un aumento en la frecuencia de accidentes que han acaparado la atención de los medios. Estos incidentes se han vuelto tan comunes que han pasado a considerarse parte de la normalidad. Sin embargo, al igual que con la situación ferroviaria, estos problemas deberían haberse resuelto hace tiempo, pero no pueden solucionarse rápidamente ni existe un plan claro para hacerlo. La gravedad de esta crisis radica en que la mayoría de las empresas involucradas en la industria de la aviación son privadas. Ante la presión por obtener ganancias, reducir costos, la competencia y otras fuerzas de mercado, estas compañías no tienen una solución integral para enfrentar estos desafíos y, en muchos casos, carecen de los recursos para abordarlos.

Como país construido en torno al automóvil, la infraestructura vial de Estados Unidos tampoco está exenta de problemas. Una sola estadística resulta reveladora: hay 617 mil puentes en el país, de los cuales el 42% fueron construidos hace más de 50 años, y la mayoría de las infraestructuras tienen una vida útil de aproximadamente cinco décadas. Además de los puentes, todo el sistema

de infraestructura estadounidense necesita reparaciones o incluso una reconstrucción integral, ya que gran parte del equipamiento está obsoleto. Según la Sociedad Americana de Ingenieros Civiles (ASCE por su sigla en inglés), el déficit de financiamiento en infraestructuras en Estados Unidos superará los 2 billones de dólares para 2025 (American Society of Civil Engineers, 2024). Considerando la situación fiscal actual del país, surge el interrogante sobre de dónde provendrán estos fondos.

Este panorama del sistema de transporte estadounidense permite contextualizar la estrategia china de “para enriquecerse, primero hay que construir carreteras”. En esta comparación, se hace evidente una cuestión clave: la incapacidad de los denominados “países avanzados” y de superpotencias ricas como Estados Unidos para construir y mantener infraestructuras a gran escala. Contrastando esta situación con los ambiciosos proyectos de infraestructura de China, se vuelve más fácil comprender por qué Estados Unidos no ha logrado objetivos similares.

Un ejemplo emblemático es la construcción de la red ferroviaria de alta velocidad de China. No solo ha requerido inversiones masivas —la construcción de cada kilómetro de vía férrea costó entre 120 y 150 millones de yuanes—, sino que también los costos operativos son elevados. Además, muchas de las rutas atraviesan regiones económicamente subdesarrolladas, por lo que es improbable obtener beneficios sustanciales a corto plazo. Desde una perspectiva puramente de mercado, esta red ferroviaria resulta altamente irracional y contradice los principios del mercado. Sin embargo, China ha desestimado estas críticas y ha continuado expandiendo su red de alta velocidad, a pesar de las bajas expectativas de rentabilidad.

Otro caso, que podría ser considerado aún más irracional, es la construcción de puentes en Guizhou. En los últimos años, esta provincia ha edificado 28.023 puentes viales, conectando una red de 210 mil kilómetros de carreteras. La mitad de los 100 puentes más altos del mundo, incluidos 4 de los 10 primeros, se encuentran en Guizhou. Esta región ha sido históricamente una de las más pobres y subdesarrolladas de China, y el refrán “no hay llanura en tres *li*, ni cielo despejado en tres días” ilustra sus duras condiciones geográficas y climáticas.⁹ Si bien podría argumentarse que estos puentes responden a razones

⁹ El *li* (里) es una unidad tradicional de medida de distancia en China. Un *li* equivale aproximadamente a 500 metros.

geopolíticas, dada la cercanía estratégica de Guizhou con el Sudeste Asiático, este factor por sí solo no resulta lo suficientemente convincente, considerando la magnitud de la inversión y el riesgo de que no haya retorno alguno.

Un tercer ejemplo es el programa de transmisión eléctrica de oeste a este. Este proyecto incluye tres corredores de miles de kilómetros que utilizan tecnología de transmisión de ultra alta tensión para atravesar montañas, desiertos y ríos, conectando el norte con el sur y el oeste con el este. Su implementación ha requerido una inversión de 4,4 billones de yuanes a lo largo de un período de más de 30 años. Uno de sus logros más significativos ha sido proporcionar acceso a electricidad, agua e internet a cientos de millones de habitantes de las zonas rurales de China. Este avance no solo representa un hito en la historia moderna, sino que también demuestra que la utopía no es una simple abstracción y que la “prosperidad común” es alcanzable.

Estos ejemplos ponen de manifiesto una contradicción profunda. Aunque el desarrollo de la economía de mercado es un principio fundamental de la reforma china y una estrategia económica nacional, gran parte del trabajo práctico de desarrollo no se ha alineado con los principios de una economía de mercado puramente orientada al lucro. A distintos niveles y en diversos ámbitos, estos proyectos han dado lugar a nuevas combinaciones de factores económicos, productivos y de recursos.

Los efectos de estos experimentos han trascendido ampliamente los límites de los proyectos en sí, alcanzando áreas metropolitanas, ecosistemas industriales e incluso barrios residenciales. Dado que China desempeña un papel central en el desarrollo económico global, particularmente a través de la Iniciativa de la Franja y la Ruta, estos experimentos adquieren un significado aún mayor: ofrecen una visión para la reestructuración y reorganización de la economía mundial a gran escala en sintonía con los principios socialistas.

XIII

En el análisis del proceso de reforma y apertura de China, especialmente antes de la “Nueva Era” marcada por el XIX Congreso Nacional del PCCh en 2017, la construcción de infraestructuras a gran escala dirigida por el Estado no solía

recibir la misma atención que los logros del sector privado, como Taobao y Ant Financiamiento (ahora Ant Group) de Jack Ma o Tencent Holdings de Pony Ma.¹⁰ Esto tuvo consecuencias significativas: para muchas personas en China, el significado de la reforma no estaba del todo claro. Para algunos, podía asociarse con el desarrollo pleno de la economía de mercado; para otros, con la posibilidad de que algunos se enriquecieran primero, o simplemente con un medio para modernizar China. Estas interpretaciones, de carácter puramente economicista, se han vuelto cada vez más populares en los últimos años. Cuanto más éxito tiene el proceso de reforma, más se consolida esta visión economicista.

Sin embargo, la reforma en China marca el inicio de una nueva etapa histórica para el movimiento socialista. La integración de la economía de mercado dentro de la economía socialista y su posterior reestructuración en un nuevo sistema económico no es un fenómeno puramente económico. En la práctica, el proceso de reforma está atravesado por profundas contradicciones ideológicas, en las que distintas corrientes de pensamiento compiten por materializarse a través de la reforma.

Para criticar esta visión economicista de la reforma y reconocer la lucha ideológica implícita en ella, el trabajo de Louis Althusser puede servir como un valioso recurso teórico. A pesar de los esfuerzos de académicos como Chen Yue y Wu Zifeng en la traducción y el estudio de la obra de Althusser, sus teorías aún no han recibido suficiente atención en el ámbito académico chino, ni siquiera dentro de los círculos intelectuales de izquierda. Desde la perspectiva del desarrollo del marxismo contemporáneo, el pensamiento de Althusser es distintivo: además de criticar enérgicamente la filosofía tradicional desconectada de las masas y de la práctica política, insistió constantemente en la necesidad de vincular la teoría con la práctica. Esto distingue sus aportes de la corriente principal de estudios marxistas occidentales surgidos en los años cincuenta y, en particular, de las teorías de izquierda que se desarrollaron a partir del posmodernismo. En este sentido, el pensamiento de Althusser resulta relevante para construir una perspectiva crítica de la historia del movimiento socialista, al tiempo que permite centrar el análisis en la práctica concreta del socialismo contemporáneo.

¹⁰ En el XIX Congreso del PCCh en 2017, el *Pensamiento de Xi Jinping sobre el Socialismo con Características Chinas para una Nueva Era* fue adoptado como ideología rectora e incorporado a la constitución del PCCh. Este lema reafirmó el objetivo de alcanzar la modernización socialista y el rejuvenecimiento nacional.

Dentro del mapa del marxismo contemporáneo, la obra de Althusser *Sobre la reproducción del capitalismo* (2014) ocupa un lugar fundamental. Este texto reconstruye la teoría marxista del Estado y desarrolla plenamente la noción de los aparatos ideológicos del Estado, estableciendo su relación inseparable con la reproducción de las relaciones de producción. En comparación con los escritos de Marx y Lenin sobre el Estado, Althusser introduce un concepto clave: la ideología. Luego de analizar, criticar y reinterpretar diversas concepciones tradicionales de la ideología, incluida la marxista clásica, presenta una nueva formulación: la ideología no es simplemente una actividad del pensamiento ni una entidad puramente abstracta, sino una realidad material. La ideología siempre se manifiesta dentro de instituciones específicas, en particular dentro del Estado y sus aparatos, convirtiéndose en un componente estructural indispensable para su funcionamiento.

XIV

En el marco teórico de Althusser, la relación entre ideología y producción económica no es una división dualista. Por el contrario, se sostiene que la producción económica y la ideología no están completamente desligadas la una de la otra. Esta perspectiva difiere de diversas interpretaciones históricas de la ideología. Althusser no solo niega la espiritualidad de la ideología, también cuestiona la opinión de que la ideología forma parte de la superestructura. Las ideologías están integradas en todas las actividades del Estado. Para ilustrarlo, utiliza una metáfora célebre: si consideramos el Estado y la sociedad como un edificio, la ideología es el cemento que los mantiene unidos. Ningún rincón, capa o espacio en este edificio puede existir sin cemento. Del mismo modo, la ideología impregna todas y cada una de las partes del edificio del Estado, incluidas las actividades prácticas de las personas que lo componen. Incluso penetra en la relación entre la práctica económica y la práctica política.

El pensamiento de Althusser permite analizar la reforma china desde una perspectiva más fresca que la clásica dicotomía marxista de superestructura y base económica. Si volvemos a la cuestión de las infraestructuras a gran escala, la pregunta sigue siendo por qué fue el Estado, y no el capital privado, quien asumió estas inversiones. La respuesta inmediata es que el capital privado solo invierte cuando obtiene ganancias. Sin embargo, tras esta explicación práctica

subyace la noción de *homo economicus* (el ser humano como ente económico y racional). A su vez, esta noción se basa en todo un sistema de conocimiento, que incluye la economía clásica, la sociología y la filosofía moderna, un sistema que es inequívocamente ideológico.

Cuando Mao formuló el marco económico de la Nueva Democracia, defendió la coexistencia y el desarrollo de cinco tipos de sistemas de propiedad, cada uno representando una relación de producción distinta. La reforma china, por lo tanto, tiene lugar dentro de una red formada por cinco relaciones de producción diferentes. Esta complejidad ha sido poco estudiada, ya que, en la historia de la construcción socialista, es inusual que múltiples relaciones de producción coexistan de manera tan estrecha durante un periodo prolongado. Sin embargo, si adoptamos la perspectiva de Althusser y aplicamos su teoría de la reproducción de las relaciones de producción, podemos encontrar una forma de explicar y pensar esta complejidad.

Desde la teoría del Estado de Althusser, una China socialista que ha establecido un gobierno revolucionario con control sobre los aparatos ideológicos del Estado naturalmente los emplea para garantizar la reproducción de las relaciones socialistas de producción. Sin embargo, dado que las políticas económicas de China permiten la coexistencia de diferentes formas de propiedad, es natural que estas formas también participen en la reproducción de determinadas relaciones de producción. Como resultado, surge una competencia inevitable entre ellas. Esta competencia cumple dos funciones: por un lado, dinamiza la economía, generando nuevas oportunidades de desarrollo y transformación estructural; por otro, recurre a diversos mecanismos estatales, salvo el aparato político que está firmemente controlado por el Estado socialista, para asegurar su propia reproducción. Esto lleva a la siguiente pregunta: ¿puede esta reproducción en múltiples capas, espacios y direcciones ser un factor determinante en la complejidad del desarrollo económico dentro del proceso de reforma? ¿Y es también una razón esencial de la existencia de distintos sistemas ideológicos y de conocimiento opuestos y en conflicto dentro del actual proceso de reforma?

Las dificultades para comprender el socialismo chino contemporáneo suelen provenir de una comprensión insuficiente de la complejidad de las reformas en curso y del carácter experimental del movimiento socialista. Sin embargo, la reforma de China demuestra que enfrentarse a estas complejidades y reco-

nocerlas dentro del desarrollo histórico de la teoría marxista es necesario para navegar por las complejas realidades de los “grandes cambios nunca vistos en un siglo”, abriendo así nuevas posibilidades para alcanzar el socialismo.¹¹ No cabe duda de que la reforma china no es una reforma puramente economicista, sino una serie de experimentos sin precedentes en la historia del movimiento socialista.

¹¹ La frase “grandes cambios nunca vistos en un siglo” es utilizada con frecuencia por el presidente Xi Jinping y el PCCh para referirse a los cambios en el centro de gravedad del poder económico y político mundial.

Referencias bibliográficas

Althusser, Louis. *Sobre la reproducción: Ideología y aparatos ideológicos de Estado*. Verso, 2014.

American Society of Civil Engineers. “Bridging the gap”, 2024. Disponible en: <https://bridgingthegap.infrastructurereportcard.org/>.

Bauer, Otto. *The Austrian revolution*. Haymarket Books, 2021.

Berkley, Gerald. W. “The Canton Peasant Movement Training Institute”. *Modern China*, 1(2), 1975. <https://doi.org/10.1177/009770047500100203>.

Central Intelligence Agency. *The World Factbook*, 2024.

Chen, Yun. *Selected Works of Chen Yun*, Vol. III, 1956-1994. Foreign Language Press, 1999.

Deng, Xiaoping. *Obras selectas de Deng Xiaoping*, Vol. 3. People’s Publishing House, 1993.

Institute of Party History and Literature of the Central Committee of the Communist Party of China. “Chronicle of the People’s Republic of China” (octubre de 1949-septiembre de 2019). Cengage Learning Asia, 2020.

Lenin, Vladimir Ilich. “Undécimo Congreso del Partido Comunista Ruso (Bolchevique)”. En *Obras Completas*, Vol. 33. Editorial Progreso, 1965a.

— “Cuarto aniversario de la Revolución de Octubre” En *Obras Completas*, Vol. 33. Editorial Progreso, 1965b.

— “Sobre la cooperación”. En *Obras Completas*, Vol. 33. Editorial Progreso, 1965c.

— “Séptima Conferencia de la Gobernación de Moscú del Partido Comunista Ruso”. En *Obras Completas*, Vol. 33. Editorial Progreso, 1965d.

— “El impuesto en especie”. En *Obras Completas*, Vol. 32. Editorial Progreso, 1965e.

Malle, Silvana. *The Economic Organization of War Communism 1918-1921*. Cambridge University Press, 1985.

Marx, Karl. “Resoluciones de la reunión celebrada para conmemorar el aniversario de la Comuna de París”. En *MECW*, Vol. 23, 1872.

Marx, Karl y Fredric Engels. *El Manifiesto Comunista*. Penguin Clásicos, 2002.

Marx, Karl, V.I. Lenin, Bertolt Brecht, Tings Chak y Vijay Prashad. *Paris Commune 150*. LeftWord Books, 2021.

Mao, Zedong. “Informe a la Segunda Sesión Plenaria del Séptimo Comité Central del Partido Comunista de China”. En *Obras Escogidas de Mao Tse-tung*, Vol. IV. Editorial en Lenguas Extranjeras, 1961.

— “Prefacio a la Serie sobre la Cuestión Campesina”. En *Viva el pensamiento de Mao Zedong*, 1968.

— “Crítica de la economía soviética”. *Monthly Review Press*, 1977.

— “Sobre la nueva democracia”. En *Obras Escogidas de Mao Tse-tung*, Vol. II. Editorial en Lenguas Extranjeras, 1940.

— Discurso en Cheng-chow. *Marxist Internet Archive*, 2004. Disponible en: https://www.marxists.org/reference/archive/mao/selected-works/volume-8/mswv8_27.htm.

Party Literature Research Centre of the CPC Central Committee (Ed.). “A chronology of Deng Xiaoping (1975-1997)” Vol. II. Central Party Literature Press, 2004.

Pushchaev, Yu. “The Smenovekhovtsy Movement as the First Historical Attempt to Reconcile the Reds and the Whites: Achievements and Failures”. *Orthodoxia*, pp. 246-265. 2023.

República Popular China. “Capítulo 4, Artículo 20 del Proyecto de Reglamento sobre las comunas populares (1962)” *ReformData*, 2012. Disponible en: <http://www.reformdata.org/1962/0927/6032.shtml>.

Sommerland, Joe. “How many train derailments have there been in the US in 2023?”. *Independent*, 6 de marzo de 2023. Disponible en: <https://www.independent.co.uk/news/world/americas/train-derailments-per-year-usa-b2294966.html>.

US Department of Transportation Federal Aviation Administration. *National Plan of Integrated Airport Systems (NPIAS)*. US Department of Transportation Federal Aviation Administration, 2018. Disponible en: https://www.faa.gov/sites/faa.gov/files/airports/planning_capacity/npias/current/NPIAS-Report-2019-2023-Narrative.pdf.

Zhang Wentian, *Obras escogidas de Zhang Wentian* [张闻天选集]. Beijing: Editorial del Pueblo, 1985.



Política industrial con características chinas: La economía política de las instituciones intermediarias chinas



Meng Jie (孟捷) es un distinguido profesor de la Escuela de Marxismo de la Universidad Fudan en Shanghái. Sus áreas de investigación incluyen la teoría básica de la economía marxista y el análisis institucional de la economía de mercado china —especialmente en la teoría del Estado— y la historia del pensamiento económico. Entre sus publicaciones destacan *历史唯物论与马克思主义经济学* [*Materialismo histórico y economía marxista*] (2016), *价值和积累理论* [*Teorías del valor y la acumulación*] (2018) y *当代中国经济发展的逻辑* [*La lógica del desarrollo económico de China*] (2019, en coautoría). Además, Meng es editor en jefe de *政治经济学报* [*Revista China de Economía Política*].

Zhang Zhibin (张梓彬) trabaja en el Centro de Investigación para el Desarrollo del Gobierno Provincial de Fujian, y es profesor de la Escuela de Economía de la Universidad Fudan.

En este artículo, el término “política industrial” se refiere al conjunto de políticas implementadas por el Estado para influir en el desarrollo, la recuperación y la innovación de industrias específicas. Según esta definición, la política industrial es una política selectiva dirigida a sectores específicos, en lugar de una política universal o funcional aplicada de manera amplia a la mayoría de las industrias. Los orígenes de esta definición se remontan, al menos, a la teoría del Estado desarrollista.¹ En contraste, algunos argumentan que la política industrial abarca políticas universales o funcionales, como el fortalecimiento de infraestructuras, la promoción de la inversión en capital

¹ Wan-wen Chu, investigadora de la Academia Sinica en Taipéi, puede considerarse una teórica contemporánea del Estado desarrollista, cuya comprensión de la política industrial selectiva es representativa de la experiencia china. En sus palabras, “la política industrial significa que el gobierno elige ciertas industrias específicas para fomentar”. Para más detalles, véase: Wan-wen Chu, 2020; y Wan-wen Chu y Alice Amsden, *超越后发展: 台湾的产业升级策略* [Más allá del desarrollo tardío: las políticas de modernización de Taiwán]. Peking University Press, 2016.

humano, el mantenimiento de una competencia justa y la creación de un entorno de mercado eficiente. Sin embargo, esta definición alternativa presenta dos inconvenientes principales: en primer lugar, tiende a difuminar los límites entre la política industrial y otras políticas, como la de inversión, de exportación, de recursos humanos e incluso de regulación macroeconómica. En segundo lugar, es susceptible de ser cooptada por la economía (neo)liberal, utilizando el disfraz de políticas universales para oponerse a la política industrial selectiva

En un documento de trabajo publicado en 2023 por la Agencia Nacional de Investigación Económica de Estados Unidos (National Bureau of Economic Research, NBER por su sigla en inglés), varios académicos, entre ellos el reconocido economista Dani Rodrik, definieron la política industrial como:

aquellas políticas gubernamentales que se dirigen explícitamente a la transformación de la estructura de la actividad económica en pos de algún objetivo público (...) una característica clave es el ejercicio de elección y discreción por parte de las autoridades públicas, como en “Promovemos X pero no Y”, aunque la última parte de esta afirmación suele dejarse implícita (Juhász et al., 2023).

En efecto, lo que estos investigadores destacan es el papel de la política industrial selectiva en la reconfiguración de la división del trabajo dentro de la sociedad.

De manera similar, en un discurso pronunciado en la Brookings Institution durante la primavera de 2023, el asesor de seguridad nacional estadounidense, Jake Sullivan, interpretó la estrategia industrial y de innovación de la administración Biden desde la perspectiva de la política industrial selectiva: “Una estrategia industrial estadounidense moderna identifica sectores específicos que son fundamentales para el crecimiento económico, estratégicos desde el punto de vista de la seguridad nacional y en los que la industria privada, por sí sola, no está preparada para realizar las inversiones necesarias para garantizar nuestras ambiciones nacionales” (2023).

La formulación y aplicación de la política industrial son aspectos fundamentales de la gobernanza económica en la economía socialista de mercado de China. La política industrial es esencial en la consecución de los objetivos de producción socialistas, la resolución de las fallas de mercado y la promoción de un desarrollo económico de alta calidad. A primera vista, la política industrial

se presenta como un sistema que integra objetivos y medios específicos. Sin embargo, un análisis más profundo revela que este sistema está compuesto por formas institucionales particulares que, en conjunto, conforman el marco institucional de la política industrial. Estas formas institucionales pueden analizarse desde dos perspectivas: la base institucional general y las instituciones específicas.

La base institucional general incluye el sistema de liderazgo fundamental —el liderazgo del Partido Comunista de China (PCCh)— y el sistema económico básico durante la etapa primaria del socialismo. Por otro lado, las instituciones específicas a las que nos referiremos como instituciones intermedias, entre las cuales cuatro son particularmente relevantes: los mercados constructivos, el mercado socialista de capitales con características chinas, la competencia dentro del gobierno y la competencia entre gobiernos locales. Estas instituciones están interconectadas, con los mercados constructivos ocupando una posición central.

El mercado socialista de capitales con características chinas sirve como apoyo a los mercados constructivos, y la integración de ambos refleja las pautas de comportamiento de la economía estatal en el marco de una economía socialista de mercado. Asimismo, las dos formas de competencia —la competencia dentro del gobierno y la competencia entre gobiernos— se basan en el desarrollo de los mercados constructivos y se orientan hacia él.² El estudio de estas instituciones intermediarias permite comprender cómo la política industrial china ha evolucionado hasta convertirse en un sistema nacional de movilización de recursos que aprovecha plenamente el papel decisivo del mercado.

² Este documento no considera la relación simbiótica entre las empresas del estado (EE) y otras formas de propiedad como un sistema intermediario, ya que este es un componente propio del sistema económico básico. El papel de las empresas estatales en la implementación de la política industrial es un tema escasamente abordado por la academia. Para un análisis relacionado, véase: Xudong Gao, “Acercándose a la frontera de la innovación tecnológica: evidencia de las EP chinas”. *Industry and Innovation*, vol. 26, n.º 1, pp. 100-120, 2019. Para una discusión teórica sobre este asunto, véase: Jia Genliang, 国有企业的新使命 核心技术创新的先锋队 [“La nueva misión de las empresas estatales: la vanguardia de la innovación tecnológica de núcleo”], *中国人民大学学报* [*Revista de la Universidad Renmin de China*], n.º 2, 2023; y Jia Genliang, 国有企业的新使命 国家创新意志的政策工具 [“La nueva misión de las empresas estatales: una herramienta de política para la voluntad nacional de innovar”], *教学与研究* [*Enseñanza e Investigación*], n.º 2, 2023.

I. Mercados constructivos

Los mercados constructivos representan una forma única de mercados que surgen en sectores estratégicos y fundacionales. En las teorías sobre la formación de mercados, existen dos perspectivas contrapuestas. La primera es la de Friedrich Hayek, quien sostiene que los mercados surgen por evolución espontánea y no pueden ser construidos racionalmente por el Estado. La segunda es la perspectiva marxista, que sostiene que los mercados se crean mediante la intervención activa del Estado. Karl Polanyi, por su parte, argumentó que, aunque los mercados tienden a expandirse por sí mismos, la idea de un mercado completamente autónomo, autorregulado y “desarraigado” nunca ha existido nunca ha existido realmente y sigue siendo un ideal utópico (Polanyi, 2007; Marx, 1974: 884-885; Meng, 2023: 175-176). Este artículo adopta esta última perspectiva. En los sectores estratégicos y fundacionales, el Estado actúa como arquitecto del mercado, guiando su trayectoria de desarrollo y coordinando la división del trabajo en la sociedad a través de diversos medios y en distintos grados.

Figura 1: La doble integración dentro del sistema económico básico en la fase primaria del socialismo



El análisis de los mercados constructivos debe partir del sistema económico básico en la etapa primaria del socialismo. En investigaciones anteriores, el autor de este trabajo propuso que, en la economía socialista de mercado, la gobernanza económica estatal y la regulación del mercado son mecanismos

distintos, pero interconectados, de asignación de recursos y coordinación económica, y su relación constituye el núcleo del sistema económico básico en la etapa primaria del socialismo. Este sistema comprende tres dimensiones: la propiedad, las relaciones distributivas y la economía socialista de mercado para organizar el trabajo social. Estas tres dimensiones están integradas verticalmente, interconectadas y se incluyen mutuamente (Figura 1). Al mismo tiempo, dentro de cada dimensión existe una estructura dual, que representa una integración horizontal. Esta integración horizontal refleja la combinación de la gobernanza económica estatal —caracterizada por la propiedad pública, la distribución en función del trabajo y un gobierno que funciona bien— y los mecanismos de regulación del mercado —representados por la propiedad no pública, la distribución basada en los factores de producción y mercados eficientes—. Mediante esta integración, la gobernanza económica estatal y la regulación del mercado se combinan, con el Estado operando fuera del mercado y también participando activamente en él a través del capital estatal y las empresas públicas (EP).

El estudio del papel económico del Estado requiere un análisis más profundo de los principios que rigen su comportamiento económico. En el marco de la economía socialista planificada, Stalin propuso que el comportamiento económico del Estado se rigiera por la ley económica fundamental del socialismo y la ley del desarrollo proporcional planificado de la economía nacional (1972). La ley económica fundamental del socialismo es la asignación de recursos en función de las necesidades sociales. Por su parte, la ley del desarrollo proporcional planificado se refiere a los objetivos estratégicos definidos por el Estado para planificar y ajustar las relaciones intersectoriales. Estas dos leyes representan una relación entre objetivos y medios.

En condiciones de economía de mercado, la ley económica fundamental del socialismo sigue funcionando a través de mecanismos como los planes nacionales de desarrollo. Mientras tanto, la ley del desarrollo proporcional planificado evoluciona en dos dimensiones distintas (Meng, 2022; Meng y Zhang, 2023). La primera dimensión es la coordinación estatal de los mercados. Aquí el Estado participa en la gestión macroeconómica para equilibrar la economía nacional. Esto incluye abordar los cuellos de botella por el lado de la oferta en áreas como la población, la tierra, el medio ambiente y la producción de conocimiento, mientras que, por el lado de la demanda, implica mitigar la insufi-

ciente demanda efectiva para estabilizar el empleo y el crecimiento a corto plazo. La segunda dimensión es la construcción estatal de los mercados, donde el Estado asume el papel de creador y líder del mercado, alterando las relaciones proporcionales entre sectores específicos o creando nuevos sectores mediante inversiones a largo plazo para cumplir los objetivos estratégicos nacionales.

Merece la pena reflexionar sobre el hecho que, cuando Stalin propuso las dos leyes del comportamiento económico del Estado antes mencionadas, también afirmó que el objeto de la economía política socialista son las relaciones de producción. Sin embargo, para Stalin, estas relaciones de producción ya no eran la sociedad civil o la economía de libre mercado estudiadas por Karl Marx en *El Capital*, sino el propio Estado. En otras palabras, al examinar las leyes que rigen el comportamiento económico del Estado, Stalin consideraba que el Estado poseía un doble carácter: por un lado, el Estado sigue formando parte de la superestructura, y por otro, también forma parte de la base económica, convirtiéndose en objeto de la economía política. El reconocimiento de esta dualidad representa una importante contribución teórica de Stalin (Meng, 2023). En la economía socialista de mercado, la ley del comportamiento del Estado en la construcción de los mercados es una nueva manifestación de esta dualidad.

Considerar el mercado constructivo como un producto de las leyes que rigen el comportamiento económico del Estado ayuda a definir la política industrial como un tema de la economía política socialista. Los mercados constructivos en la economía de mercado socialista tienen dos características principales. En primer lugar, el Estado asume la tarea de construir mercados tanto del lado de la oferta como de la demanda, actuando a menudo como un agente especial incrustado en el mercado de diversas maneras para guiar continuamente el desarrollo del mercado y coordinar la división del trabajo. En segundo lugar, la estrategia de desarrollo del Estado introduce en el mercado un objetivo orientado al valor de uso, que interactúa con los objetivos de valor de cambio perseguidos por las empresas ubicando al primero en una posición relativamente dominante (Meng, 2022). Este tipo de mercado constructivo encarna la integración entre el Estado y el mercado y actúa como un intermediario institucional clave para alcanzar los objetivos de la política industrial.

Cabe señalar que, en el concepto de mercado constructivo, el término “mercado” procede del volumen II de *El Capital* (1974). A diferencia de la visión

dominante del mercado como un mero sistema de transacciones, Marx define el mercado (o circulación) como la esfera de movimiento del capital, caracterizada por la unidad de producción e intercambio. Este mercado comprende los circuitos de múltiples capitales individuales (en este caso, limitados al capital industrial), expresados mediante la fórmula: $D - M \dots P \dots M' - D'$. En este esquema $D - M$ (compra) y $M' - D'$ (venta) representan el proceso de intercambio, y P simboliza el proceso de producción.³ Debido a la naturaleza repetitiva de este circuito, las etapas de producción e intercambio no solo se condicionan y median entre sí, sino que también ocurren secuencialmente en el tiempo y coexisten espacialmente. La fórmula de Marx expresa simultáneamente el movimiento del capital individual y, al abstraer factores como las diferencias en el tiempo de rotación del capital, también puede representar el movimiento unificado de todo el capital dentro del mercado. En otras palabras, puede expresar el movimiento del capital en un mercado constructivo. Dado que la circulación de capital de cada mercado mediatiza la de los demás, cuando el capital de un mercado se encuentra en la fase $D - M$, el capital de otros mercados debe encontrarse en la fase $M' - D'$, y viceversa. Esto implica que cada mercado individual se trasciende a sí mismo a través de tales interconexiones, uniéndose al mercado general e integrándose en la división global del trabajo. En este sentido, la construcción de mercados por parte del Estado es también un proceso de remodelación de la división del trabajo y de sus conexiones internas.

II. Competencia dentro del gobierno

El Estado no es un concepto abstracto, sino una entidad formada por una serie de instituciones y sus relaciones estructurales. Como señaló el politólogo marxista británico Ralph Miliband: “Estas son las instituciones —el gobierno, la administración, el ejército y la policía, el poder judicial, los gobiernos subcentrales y las asambleas parlamentarias— que componen ‘el Estado’, y cuya interrelación configura la forma del sistema estatal. Es en estas instituciones donde reside el ‘poder del Estado’” (1969: 54). Esta perspectiva lleva a dos conclusiones principales.

³ Nota de la edición: En esta fórmula, D representa dinero, M representa mercancía y P se refiere al proceso de producción. Además, M' simboliza la nueva mercancía con un valor incrementado (plusvalía) tras el proceso productivo, mientras que D' denota el dinero obtenido tras la venta de dicha mercancía.

En primer lugar, el sistema estatal se define por sus relaciones internas, que pueden dividirse en dos dimensiones interconectadas. La primera es la dimensión vertical, que incluye los órganos centrales de toma de decisiones en la cúspide de la pirámide del partido-estado socialista, los diversos ministerios y las relaciones jerárquicas o administrativas entre el gobierno central y los gobiernos locales. La segunda es la dimensión horizontal, que abarca dos tipos de relaciones: las relaciones entre los distintos ministerios dentro del gobierno central (o local) y las relaciones entre los gobiernos locales. Estas diferentes relaciones dimensionales delimitan el sistema estatal.

En segundo lugar, este Estado, definido por sus relaciones internas, experimenta diversas etapas de cambio en el proceso de reforma. Como resultado, el Estado —en su papel de principal órgano de aplicación de las políticas industriales— no es una entidad fija. No solo el ajuste de las relaciones entre el gobierno central y los gobiernos locales afecta a las relaciones internas, sino que los cambios en las relaciones entre los gobiernos locales y entre los departamentos gubernamentales también redefinen continuamente la distribución del poder y las responsabilidades dentro del Estado, influyendo así en el propio sistema estatal. Partiendo de esta consideración, este artículo introduce los conceptos de competencia dentro del gobierno y competencia entre gobiernos locales para ofrecer un análisis más detallado del papel del Estado en la aplicación de las políticas industriales. En esta sección se presenta brevemente la competencia dentro del gobierno, mientras que en la siguiente se abordará la competencia entre gobiernos (locales).

Existe un corpus considerable de literatura en economía y ciencias políticas que examina la competencia dentro del gobierno. Estos estudios suelen analizar la competencia dentro del gobierno desde las perspectivas de los recursos y la autonomía, que influyen en las motivaciones que subyacen al comportamiento de los organismos gubernamentales, lo que da lugar a dos puntos de vista complementarios. El primer punto de vista sugiere que los departamentos gubernamentales, impulsados por la necesidad de maximizar el poder y los recursos (incluidos los recursos internos y externos), buscarán nuevas funciones y competirán con otros departamentos por los recursos relacionados. El segundo punto de vista postula que, además de competir por más recursos, las motivaciones de los organismos gubernamentales también están relacionadas con la autonomía administrativa (es decir, la autonomía en relación con otros

organismos gubernamentales, en lugar de la autonomía económica en la que hace hincapié la teoría del Estado desarrollista). Esto se debe a que, en muchos casos, la adquisición de más recursos suele conllevar una mayor supervisión o evaluación por parte de departamentos de mayor nivel. En general, la búsqueda de autonomía por parte de los organismos públicos es más intensa que su búsqueda de recursos.

Es importante subrayar que, aunque los puntos de vista anteriores nos ayudan a comprender las motivaciones de la competencia dentro del gobierno, también tienen limitaciones. Estos puntos de vista abstraen la relación entre el gobierno y el mercado. En otras palabras, expresan el denominador común más amplio de los puntos de vista de las distintas facciones sobre la cuestión. En consecuencia, estos puntos de vista solo definen las motivaciones de la competencia dentro del gobierno en un sentido abstracto, sin conectar la relación del gobierno con el mercado para definir estas motivaciones o los patrones de comportamiento de la competencia dentro del gobierno.

Para entender mejor la competencia dentro del gobierno, es necesario desarrollar el modelo anterior para reflejar tanto la particularidad de la relación entre el gobierno y el mercado en la economía socialista de mercado como el contenido específico de la competencia dentro del gobierno en este contexto. En este análisis, se sostiene que la competencia dentro del gobierno que surgió durante el proceso de innovación autónoma del ferrocarril de alta velocidad tiene motivaciones más directas: en concreto, la búsqueda de liderazgo y poder organizativo dentro de la industria. Para obtener este poder, los departamentos gubernamentales pertinentes promueven reformas institucionales, aplican las correspondientes estrategias de desarrollo industrial y, al hacerlo, consiguen tanto autonomía en la toma de decisiones como maximización de recursos.

La competencia dentro del gobierno gira en torno al liderazgo y el poder organizativo dentro de la industria. Esta proposición implica lo siguiente: en primer lugar, esta competencia es, en última instancia, una manifestación de las leyes nacionales de coordinación y construcción del mercado comentadas en la sección anterior. La competencia dentro del gobierno no tiene lugar únicamente dentro de la superestructura política, sino que abarca tanto el ámbito político como el económico. En segundo lugar, esta competencia tiene efectos tanto de desviación como de restricción. Por un lado, debido a la necesidad

de los departamentos de adquirir recursos y autonomía, el comportamiento competitivo de los distintos departamentos puede desviarse de los objetivos de desarrollo fijados inicialmente por los órganos decisorios centrales, que reflejan los fines de producción socialista para la industria correspondiente. Por otro lado, la competencia intra-gubernamental también limita este efecto de desviación, dirigiéndolo en última instancia hacia los objetivos fijados por los órganos decisorios centrales.

Un análisis previo examinó la competencia entre el Ministerio de Ferrocarriles (China Railway Corporation) y el Ministerio de Ciencia y Tecnología, que se manifestó como competencia entre distintos departamentos gubernamentales a través de sus respectivas estrategias (Meng, 2023). Este proceso competitivo de estrategias diferenciadas es también un proceso de “interpretación” autónoma de la política industrial y, por lo tanto, puede desencadenar la correspondiente producción de conocimientos. Así, esta competencia puede considerarse un mecanismo de producción de “conocimientos locales”. Este conocimiento local contrasta con el “conocimiento colectivo” que posee el Estado y que sustenta toda la política industrial. Durante la evolución de la política industrial, si este conocimiento local puede coordinarse eficazmente y utilizarse para producir nuevo conocimiento colectivo, se convertirá en un factor importante que influirá en los resultados de la política industrial.

III. Competencia entre gobiernos locales

En una economía de mercado socialista, los gobiernos locales son entidades económicas fundamentales y, junto con las empresas y el gobierno central, forman la “economía de mercado tridimensional” (Shi, 2013). Los gobiernos locales se han convertido en entidades económicas con comportamientos y modelos de fijación de objetivos independientes, basados en la devolución de competencias fiscales y administrativas entre el gobierno central y los gobiernos locales en el proceso de reforma. En el sistema socialista, los poderes fiscales y administrativos suelen tener características duales, sirviendo como poder político en la superestructura, y poder económico dentro de la base económica. Por lo tanto, la devolución fiscal y administrativa inherente al sistema de reparto de impuestos de China implica el poder político y económico de ajustar las rela-

ciones de producción.⁴ Este ajuste en la dimensión vertical de las relaciones de producción cambia la forma en que los gobiernos locales adquieren y utilizan los excedentes, dando forma a la competencia horizontal entre los gobiernos locales. Desde el punto de vista de los ingresos, los ingresos no fiscales, como las tasas de transferencia de tierras, se ha convertido en una forma importante de ingresos de los gobiernos locales. Desde el punto de vista del gasto, los gobiernos locales proporcionan bienes públicos, y participan en inversiones estratégicas regionales y formulación y aplicación de políticas industriales. Este solapamiento significa que las normas que rigen la construcción del mercado por parte del Estado no son solo un fenómeno del gobierno central, sino que también se aplican a los gobiernos locales. Sin embargo, a nivel local, esta norma suele estar mediada por la competencia entre gobiernos locales.

Las inversiones estratégicas de los gobiernos locales tienen dos consecuencias principales. En primer lugar, para atraer inversiones, realizan inversiones estratégicas bajo la bandera de ciudades operativas. Los gastos en que incurren los gobiernos locales para atraer inversiones pueden considerarse en sí mismos inversiones, ya que el gasto público, por un lado, tiene un importante efecto incentivador sobre la inversión de capital fijo por parte de las empresas y, por otro, aumenta los ingresos públicos a través de métodos como el crecimiento de los impuestos, la revalorización del capital y el aumento del valor del suelo. En este sentido, el gasto de los gobiernos locales es una inversión destinada a obtener rendimientos esperados. En segundo lugar, más allá de las ciudades operativas, los gobiernos locales también desempeñan un papel más directo como inversores estratégicos. Esto se refiere a los gobiernos locales que utilizan capital y empresas estatales locales para invertir en industrias estratégicas y fundacionales. Los gobiernos locales tienen ciertas ventajas a la hora de realizar estas inversiones estratégicas porque, en comparación con los gobiernos de mayor nivel, poseen más conocimientos e información relevantes para el desarrollo local. En comparación con los inversores no públicos, están más dispuestos a soportar inversiones con mayor incertidumbre y horizontes temporales más largos.

⁴ Nota editorial: El sistema de reparto fiscal hace referencia a la forma en que se dividen las responsabilidades fiscales entre los gobiernos locales y el gobierno central en China. La reforma de reparto fiscal de 1994 tuvo como esencia la recentralización del control fiscal, redirigiendo la mayoría de los ingresos de las provincias hacia Beijing. A cambio, Beijing permitió a los gobiernos locales vender el derecho a usar tierras para recaudar ingresos.

Teniendo en cuenta el rol activo de los gobiernos locales, la política industrial debe analizarse en el contexto de las dinámicas entre el gobierno central y los gobiernos locales, así como de la competencia entre gobiernos locales. Wan-wen Chu ha señalado que, a diferencia del sistema de dos niveles de los Estados desarrollistas de Asia Oriental, como Japón y Corea del Sur, el sistema de política industrial de China tiene varios niveles. El llamado sistema de dos niveles se refiere al gobierno central como creador y ejecutor de la política industrial, mientras que los gobiernos locales no suelen participar en el proceso de política industrial. En consecuencia, los funcionarios de los departamentos económicos del gobierno central se relacionan directamente con el sector industrial. Esta relación entre el gobierno central y el sector industrial suele denominarse “autonomía integrada” (Evans, 1995). Por un lado, los departamentos responsables de la toma de decisiones tienen una autonomía relativa a la hora de relacionarse con el sector industrial o las empresas, mientras que, por otro, mantienen canales de comunicación con las empresas para obtener información puntual sobre la situación real del desarrollo industrial, con lo que tienen capacidad para formular y aplicar políticas viables. Debido a la gran escala de China, es difícil implementar un sistema de política industrial a dos niveles. El sistema chino puede describirse como un modelo multinivel en el que el gobierno central establece la política y los gobiernos locales la implementan. Dado que los gobiernos locales tienen sus propias estrategias para la aplicación de las políticas centrales, modificando o incluso incumpliendo estas políticas en diversos grados, esto crea un espacio experimental para evaluar el desempeño de dichas políticas. Ante la falta de información suficiente sobre el mercado en las unidades centrales de toma de decisiones, las prácticas de las distintas regiones enriquecen el contenido de la política y amplían sus opciones potenciales. El gobierno central, en respuesta a los resultados experimentales obtenidos por los gobiernos locales, selecciona, activa o pasivamente, las mejores prácticas, dando lugar a un sistema de política industrial multinivel caracterizado por la “experimentación local y la selección central de los mejores resultados” (Wan-wen, 2020).

Los cambios en la política de la industria automotriz china alrededor del año 2004 fueron una base empírica importante para la formación de los conceptos anteriores. En 1994, China introdujo su primera Política de la Industria del Automóvil, que animaba a las grandes empresas automotrices estatales a formar empresas conjuntas con empresas extranjeras. La política también definía

estrictamente las calificaciones de los fabricantes y modelos de automóviles a través de un catálogo de producción, centrándose en apoyar a las “Tres Grandes” (China FAW Group, Dongfeng Motor Corporation y SAIC Motor Corporation) y a las “Tres Pequeñas” (BAIC Group, Tianjin Automotive Industry Group y Guangzhou Automobile Group), todas ellas de propiedad estatal. Con esta política industrial, modelos como el SAIC-Volkswagen Santana, el FAW-Volkswagen Jetta y el Fukang de Shenlong dominaron el mercado automovilístico nacional en la década de 1990. Las empresas que quedaban fuera del catálogo de producción solo podían fabricar vehículos etiquetados como vehículos compactos. Por ello, algunas empresas buscaron formas de ingresar al catálogo de producción para crecer, siendo Chery Automobile un ejemplo típico.

Chery Automobile Co. Ltd. se estableció en marzo de 1997 como una empresa de propiedad del Estado financiada por el gobierno provincial de Anhui y el gobierno municipal de Wuhu. En diciembre de 1999, el primer sedán Chery Fengyun salió de la línea de producción. En 2000, la producción de Chery había superado los 2 mil vehículos. Sin embargo, a pesar de la producción de automóviles, Chery se enfrentó a un problema importante: carecía de una licencia de producción de automóviles y no podía ser incluida en el catálogo nacional de producción de vehículos de pasajeros, lo que significaba que no podía vender legalmente automóviles en todo el país. Para resolver este problema, Chery se afilió a SAIC Motor. A principios de 2001, Chery transfirió el 20% de su capital registrado (aproximadamente 350 millones de yuanes) a SAIC Motor sin compensación, uniéndose oficialmente a SAIC Motor a través de una transferencia de acciones y obteniendo una licencia de producción de automóviles. La empresa pasó a llamarse SAIC Chery. A raíz de la asociación con SAIC, el Fengyun de Chery ganó rápidamente aceptación en el mercado, entrando rápidamente en la producción en serie y compitiendo a un precio un tercio inferior al de modelos más antiguos como el Santana. En 2001, las ventas del sedán de Chery alcanzaron las 28.200 unidades (3,9% de cuota del mercado), con unos ingresos por ventas de más de 2.000 millones de yuanes. En 2002, las ventas habían aumentado a 50.200 unidades (4,45% de cuota del mercado), con unos ingresos superiores a los 4.000 millones de yuanes.

El desarrollo de marcas nacionales como Chery y Geely ha desempeñado un papel importante en el fomento de la evolución de las políticas industriales

nacionales. En 2004, la Comisión Nacional de Desarrollo y Reforma introdujo una nueva Política de Desarrollo de la Industria Automotriz para apoyar el crecimiento de marcas de automóviles nacionales e independientes. Antes de esto, en junio de 2003, Chery salió de SAIC Motor. En septiembre, la Comisión Nacional de Desarrollo y Reforma anunció su aprobación para SAIC-Chery Automobile Co. Ltd. para producir todos los productos enumerados en el Anuncio sobre Fabricantes de Vehículos de Motor de Carretera y Productos, y el nombre de la empresa se cambió de SAIC-Chery Automobile Co. Ltd. a Chery Automobile Co. Ltd.

Los cambios en la política nacional de la industria automotriz pusieron en evidencia fallos importantes de las políticas anteriores. Chu señaló que el uso del catálogo para limitar a los fabricantes de automóviles reflejaba la mentalidad planificadora de los diseñadores de las políticas. En ese momento el objetivo principal de los responsables políticos era alcanzar economías de escala para lograr eficiencia en la producción. En consecuencia, factores como el número de fabricantes y la concentración de la industria se convirtieron en restricciones clave de la política y los derechos de aprobación se transformaron en la principal herramienta de intervención. Sin embargo, como bien subrayó Chu, el número de fabricantes y la alta concentración de industrias son características que surgen en un mercado maduro. Para una industria emergente que aún se está desarrollando, resulta ineficaz restringir el número de fabricantes antes de que la competencia en el mercado haya surtido pleno efecto (2020: 134).

La transformación en la política de la industria automotriz china hacia el 2004 puso de relieve el importante papel de los gobiernos locales en la aplicación y formulación de las políticas industriales. La interacción entre los gobiernos central y locales en el sistema de política industrial multinivel puede considerarse en gran medida un mecanismo colectivo de producción de conocimientos y coordinación. Bajo las limitaciones del pensamiento y las herramientas políticas de la antigua economía planificada, los responsables de la toma de decisiones del gobierno central a menudo carecían de los conocimientos necesarios para formular políticas industriales racionales. Esta brecha ha sido cerrada por las prácticas de competencia de los gobiernos locales. La diversidad de nuevos fenómenos o comportamientos dentro de la industria provocada por la competencia de los gobiernos locales va acompañada de la producción de “conocimiento local”. Si este conocimiento se respeta y se utiliza, puede ayudar

a superar la subjetividad en la formulación de la política industrial. Desde esta perspectiva, los recientes debates sobre la eficacia de las políticas industriales entre Lin Yifu y Zhang Weiyong son en gran medida irrelevantes, ya que ninguna de las partes del debate incorpora en su análisis el sistema de política industrial multinivel ni la competencia intragubernamental que se han tratado en la sección anterior (“The Great Industrial Policy Debate”, 2016).

IV. Mercado de capitales socialista con características chinas

Un mercado constructivo se refiere a un mercado en el que la producción y el intercambio están unificados. En consecuencia, el mercado de capitales sirve al mercado constructivo. Ya en 2010, el Consejo de Estado de China publicó las Decisiones sobre la Aceleración del Cultivo y el Desarrollo de Industrias Emergentes Estratégicas, que animaban al gobierno a establecer fondos orientados a la industria (como fondos especiales y fondos de inversión industrial) para apoyar el desarrollo de industrias emergentes estratégicas, incluidos los nuevos vehículos eléctricos (NEV por su sigla en inglés). Esta decisión enfatizaba el papel de los mercados de capitales de varios niveles en la expansión de la inversión en industrias emergentes y la orientación de los fondos sociales hacia empresas innovadoras en las fases inicial y media de la iniciativa empresarial. El Esquema del XII Plan Quinquenal para el Desarrollo Económico y Social Nacional de la República Popular China, publicado en 2011, reiteró estas orientaciones políticas (Gobierno Central de la República Popular China, 2011).

Desde sus inicios, el mercado de capitales de China se ha encargado de financiar industrias estratégicas básicas. Después de múltiples reformas importantes, especialmente el establecimiento del mercado SSE STAR (Consejo de Innovación Científica y Tecnológica de la Bolsa de Shanghái) en 2019 y la implementación piloto del sistema basado en el registro, el enfoque del mercado de capitales de China se ha desplazado aún más hacia las empresas innovadoras relacionadas con la nueva revolución tecnológica. El desarrollo de nuevas formas de capital financiero, como el capital riesgo, el capital privado y las plataformas de inversión de capital estatal, ha atraído y animado a más empresarios e innovadores a participar en industrias fundacionales alineadas con los principales objetivos estratégicos del país. Esto ha desempeñado un papel crucial en la promoción del desarrollo y la innovación de estas industrias.

Como señala Yi Huiman, presidente de la Comisión Reguladora del Mercado de Valores de China, “el mecanismo de riesgo y rentabilidad compartidos del mercado de capitales no solo proporciona apoyo financiero, sino que también desempeña un papel importante en la mejora de la gobernanza empresarial y la motivación del espíritu emprendedor” (2022).

Es importante destacar que el desarrollo del mercado de capitales chino en los últimos años está estrechamente vinculado a la reforma del capital estatal y de las empresas del Estado (EE). La Tercera Sesión Plenaria del XVIII Comité Central del PCCh, celebrada en noviembre de 2013, marcó el inicio de una nueva etapa en la profundización de la reforma de las EE. Las reformas relacionadas incluyen principalmente: la promoción de la clasificación de las EP basada en la función, la mejora del sistema de gestión de activos de propiedad estatal con un enfoque en la gestión del capital, la reforma del sistema de autorización de capital de propiedad estatal y la reorganización de la inversión de capital de propiedad estatal y las empresas operativas. Además, estas reformas también pretenden reforzar el liderazgo global del PCCh sobre las EE, integrar el liderazgo del Partido en todos los aspectos de la gobernanza corporativa, clarificar e implementar la condición estatutaria de las organizaciones del Partido en la estructura legal corporativa, y asegurar la implementación de las políticas nacionales y las principales decisiones.

Como consecuencia de las reformas de 2013, las EP se dividieron en dos categorías: empresas públicas comerciales y empresas públicas de bienestar social. Las empresas públicas comerciales se dividieron a su vez en dos subcategorías: la categoría I incluye las empresas que operan en sectores competitivos y la categoría II incluye las empresas que operan en sectores estratégicos relacionados con la seguridad y la economía nacionales. La reforma de las EP por categorías fue necesaria para aclarar su rol en China. En una economía de mercado socialista, el capital de propiedad estatal y las empresas del estado son herramientas para la gobernanza económica, que ayudan a la nación a lograr las siguientes funciones importantes: en primer lugar, las EP proporcionan bienes y servicios públicos que satisfacen las necesidades de la sociedad; en segundo lugar, coordinan las relaciones dentro de la economía nacional para superar fallas de mercado como la sobreproducción o una demanda efectiva insuficiente, manteniendo así la estabilidad económica y el pleno empleo y, en tercer lugar, realizan inversiones estratégicas a largo plazo en industrias fundacionales para

construir y dirigir el desarrollo del mercado. Esta función es especialmente necesaria para que las naciones de reciente incorporación alcancen la convergencia económica y garanticen la seguridad económica nacional. La reforma por categorías de las EP fue significativa, ya que contribuyó a optimizar la organización del capital estatal y a establecer un sistema corporativo moderno con características chinas.

Las directrices de 2013 también proponían mejorar el sistema de gestión y supervisión de los activos de propiedad estatal. A tal fin, se fomentó la creación de empresas de inversión y explotación de capital estatal, las cuales ejercían responsabilidades como accionistas y asumirían una responsabilidad limitada al monto de su inversión. Estas empresas serían responsables de mejorar la distribución del capital estatal, mejorar el rendimiento de las operaciones de capital estatal y mantener e incrementar el valor de los activos estatales. Esencialmente, estas directrices consistían en utilizar los principios de funcionamiento de las operaciones de capital de las finanzas modernas para fortalecer y optimizar la economía de propiedad estatal.

Las implicancias de inspirarse en los principios del capital financiero moderno y utilizarlos para promover reformas en la gestión de las EP y los activos estatales tienen profundas consecuencias para el mercado de capitales chino. Desde una perspectiva de economía política, el capital financiero es el capital de las instituciones financieras que operan en el mercado de capitales y una forma especial de capital que surge de la fusión del capital financiero con el capital funcional (como el capital industrial, mercantil y de plataforma).⁵ El capital financiero representa una relación de poder en el control de la producción social. En opinión de Rudolf Hilferding y Vladimir Lenin, el capital financiero tiende a dominar al capital funcional (2011; 1972). En el entorno institucional de la etapa primaria del socialismo, el Estado utiliza el capital financiero de propiedad estatal para influir o incluso controlar la producción y alcanzar los principales objetivos de desarrollo nacional. El mercado de capitales chino es, en esencia, un mercado de capitales socialista con características chinas. A través de este mercado, se profundiza la relación entre el gobierno y un mercado

⁵ Nota editorial: Capital de plataforma hace referencia a los modelos de negocio basados en plataformas en la economía digital. Estas plataformas suelen actuar como intermediarias en los procesos de compra y venta, obteniendo ingresos a través de comisiones. El capital de plataforma puede considerarse una nueva forma de capital mercantil.

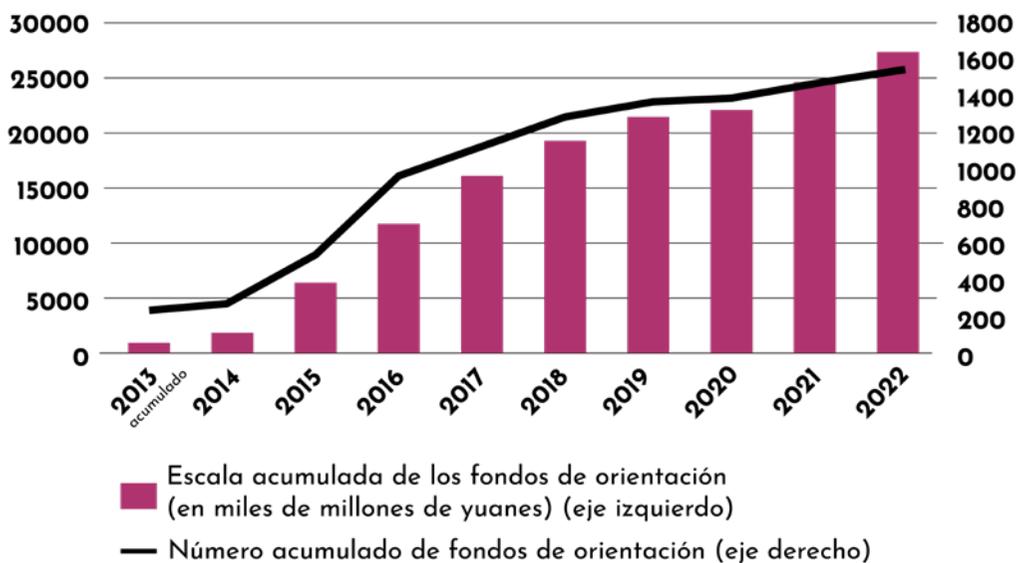
efectivo, se consolida y refuerza la posición de las EP en sectores fundacionales estratégicos y se reproduce de una nueva forma el sistema económico básico de la etapa primaria del socialismo.

A medida que el centro de atención del mercado de capitales chino se desplace hacia las empresas tecnológicamente innovadoras y hacia la reforma de las EP orientadas a la gestión del capital, el capital financiero de propiedad estatal se transformará inevitablemente en un puente que enlace la política industrial con el mercado de capitales. A través del mercado de capitales, el capital financiero estatal se integra con el capital funcional para formar un nuevo tipo de capital financiero de propiedad estatal, que desempeña un papel importante en la orientación del desarrollo de los mercados constructivos y en la configuración de las cadenas industriales y la división social del trabajo. Sin embargo, un mercado de capitales dominado por el capital financiero estatal también tiene dobles implicaciones. Por un lado, este mercado puede convertirse en una herramienta para la gobernanza económica nacional, desempeñando un papel significativo y positivo a la hora de impulsar el desarrollo de mercados constructivos. Por otro lado, el desarrollo de un mercado de capitales con características chinas también debe abordar y prevenir las nuevas contradicciones y problemas que podría acarrear. Una cuestión destacada en las operaciones de capital financiero es que la circulación del capital funcional, como el capital industrial ($D - M \dots P \dots M' - D'$), se integra en el ciclo del capital financiero ($D - D'$). El primero se convierte en un medio para mantener y aumentar el valor del segundo. En este contexto, el capital financiero puede centrarse en impulsar la rentabilidad a corto plazo del capital funcional, perjudicando potencialmente su capacidad para llevar a cabo el aprendizaje colectivo o la innovación a largo plazo, lo que obstaculizaría la realización de los planes nacionales de desarrollo y los objetivos estratégicos (Meng, 2023). Para hacer frente a esta situación, es necesario orientar y regular el comportamiento y los objetivos del capital financiero de propiedad estatal para garantizar que sirva eficazmente al desarrollo nacional y a los objetivos de producción socialistas.

En obras como *超常增长：1979-2049年的中国经济* [“Crecimiento extraordinario: Economía China desde 1979 a 2049”], publicado en 2013, el autor Shi Zhengfu analizó el papel del capital financiero estatal (2013; 2020). Sostuvo que en una economía socialista de mercado, la promoción del crecimiento a largo plazo y la superación de las crisis económicas se logra aprovechando las

inversiones macroestratégicas del Estado. Estas inversiones macroestratégicas se centran en industrias fundacionales estratégicas y factores de producción relacionados que benefician el desarrollo económico nacional a largo plazo. El Estado puede coordinar y desplegar estas inversiones a través de estrategias y planes de desarrollo a mediano y largo plazo, y el gobierno y las empresas estatales de inversión de capital establecen conjuntamente fondos estratégicos de desarrollo nacional para llevar a cabo estas inversiones. El Fondo Estratégico de Desarrollo Nacional está respaldado por el crédito nacional, con varios sub-financiamientos especializados bajo su paraguas que operan de manera orientada al mercado.

Figura 2: Número y magnitud de los fondos de orientación industrial creados por todos los niveles de gobierno (2013-2022)



En la última década, hemos sido testigos del papel del capital financiero estatal y el mercado de capitales en la aplicación de políticas industriales para industrias fundacionales estratégicas (Figura 2). El papel del Estado en la utilización del mercado de capitales para construir mercados es una característica común en la historia del desarrollo industrial mundial. La economista evolucionista británica Mariana Mazzucato ha estudiado las prácticas de los países capitalistas desarrollados y ha observado que el papel de la inversión del sector público

va mucho más allá de corregir las fallas de mercado. Al estar más dispuesto a participar en la incertidumbre knightiana y a invertir en las primeras fases del desarrollo tecnológico, el sector público puede, de hecho, crear nuevos productos y mercados afines.⁶ En este punto, Mazzucato distingue deliberadamente entre el papel del Estado en la superación de las fallas de mercado y su papel en la construcción de mercados, haciendo hincapié en la importancia de este último. El papel del Estado en la construcción de mercados significa que el propio Estado asume las funciones de un empresario. Mazzucato llama a esto un “Estado emprendedor”, cuyo papel incluye: tomar decisiones sobre la dirección de la innovación tecnológica, estar dispuesto a asumir los riesgos de inversión y las incertidumbres relacionadas con la creación de mercados y construir una relación distributiva razonable entre la asunción de riesgos y la obtención de recompensas. Mazzucato hace hincapié en este último punto, afirmando que la inversión pública en innovación también debe obtener beneficios públicos. Sin embargo, bajo el sistema capitalista, esta relación distributiva es a menudo difícil de lograr, debilitando así el papel del Estado emprendedor (2018: 63-64, 68; 2016: 140-156). El mercado de capitales socialista con características chinas, como intermediario institucional al servicio de la política industrial, ha validado en gran medida las opiniones de Mazzucato.

El funcionamiento satisfactorio del capital financiero estatal descrito anteriormente puede resumirse utilizando la relación entre capital financiero y capital funcional mencionada con anterioridad. Cuando estos dos tipos de capital se combinan, surge la siguiente fórmula cíclica:

$$D - \{D - M \dots P \dots M' - D'\} - D' \quad (1)$$

El movimiento de capitales resumido por esta fórmula presenta las siguientes características:

⁶ Nota editorial: La incertidumbre knightiana es un término que alude a la falta de conocimiento cuantificable. Este tipo de incertidumbre difiere del concepto económico de riesgo, que se refiere a la probabilidad de que ocurra un resultado determinado. Mientras que el riesgo implica actuar conociendo la probabilidad de un desenlace, la incertidumbre describe la total ausencia de información. Este concepto fue formulado por el economista Frank Knight de la Universidad de Chicago. Véase: Frank Knight, *Risk, Uncertainty and Profit*. Cosimo Inc., 1921.

En primer lugar, reproduce el capital financiero (la fusión del capital bancario y el capital industrial) examinado por Hilferding y Lenin. La distinción radica en que, en el caso de China, el capital financiero es capital estatal socialista que refleja las relaciones de producción estatales. Al combinarse con el capital no público, recrea las relaciones de propiedad de la etapa primaria del socialismo, es decir, una estructura simbiótica entre las formas de propiedad pública y otras formas de propiedad.

En segundo lugar, la relación entre los dos tipos de movimientos de capital refleja también la relación entre el mercado constructivo y el mercado de capitales con características chinas. El capital financiero estatal y el resto del capital social que apalanca soportan la incertidumbre de las inversiones, sirviendo en última instancia al desarrollo del mercado constructivo. A diferencia del capital bancario examinado por Hilferding y Lenin, el capital financiero estatal no pretende necesariamente dominar el capital funcional. Su papel de liderazgo y coordinación se refleja principalmente en su influencia sobre la cadena de valor industrial y la división social del trabajo.

En tercer lugar, el ciclo del capital financiero es una realización de la regla del mercado constructivo, que refleja la combinación de los valores de uso fijados por los planes nacionales de desarrollo y los objetivos de valor de cambio de las empresas. Cuando las instituciones financieras estatales invierten en industrias emergentes, necesitan obtener una rentabilidad razonable para invertir en nuevos proyectos. El carácter cíclico de este ciclo refleja el comportamiento previsible del mercado constructivo.

Conviene subrayar que, aunque este ciclo logra el mantenimiento y la revalorización del capital de propiedad estatal, la obtención de ganancias no es el objetivo primordial. El objetivo primordial del capital estatal es implementar los objetivos de la producción socialista y cumplir las tareas fijadas por los planes y estrategias nacionales de desarrollo. Esta fórmula sugiere que el ciclo debe alcanzar simultáneamente el doble objetivo del valor de uso y del valor de cambio.

V. Arraigo e instituciones

La política industrial en una economía socialista de mercado significa a menudo que el Estado está arraigado de alguna forma en la estructura económica. Este arraigo no es solo una característica de las economías de mercado socialistas, sino también de las economías de mercado modernas. Sin embargo, en una economía socialista de mercado, el arraigo del Estado es más universal e intencionado, lo que da lugar a la norma de comportamiento económico nacional de coordinación estatal y construcción del mercado antes comentada.

Llegados a este punto, es necesario profundizar en el significado teórico del concepto de incrustación o arraigo. El término “arraigo” fue introducido por Polanyi, quien señaló que, en las economías precapitalistas, la economía nunca fue independiente, sino que estaba “arraigada” en otros sistemas como la política, la religión y la ética. El auge del capitalismo trajo consigo una tendencia a liberar la economía de estos sistemas, haciéndola cada vez más autónoma y autorregulada. En su terminología, se trataba de un proceso de “desarraigo”. Sin embargo, Polanyi también señaló que esta tendencia hacia al desarraigo era en realidad una utopía, porque se basaba en la aparición de una serie de mercancías ficticias como el trabajo, la tierra y el dinero. La existencia de estas mercancías ficticias entrañaba el riesgo de desintegración social, lo que en última instancia conduciría a crisis, guerras o incluso revoluciones que podrían amenazar al capitalismo. Por lo tanto, en opinión de Polanyi, las economías de mercado modernas se encuentran siempre bajo el dominio de dos tendencias: una es el desarraigo favorecido por el liberalismo, que es la tendencia del mercado a expandirse infinitamente, y la otra es la que Polanyi denomina la “protección social”, que es la tendencia a reincorporar las instituciones en el mercado para limitar la expansión ilimitada de este último (2007).

En su estudio de la política industrial, el académico estadounidense Peter B. Evans utilizó el concepto de “autonomía arraigada” para describir el papel de los Estados desarrollistas en Asia Oriental. Evans, que formaba parte de la segunda generación de teóricos del Estado desarrollista tras Chalmers Johnson y otros, argumentaba que, al analizar el papel del gobierno, no se debía centrar únicamente en la autonomía relativa de la toma de decisiones del Estado y sus fuentes sino que se debía prestar atención a la relación entre el gobierno y el sector empresarial. Según Evans, la autonomía del Estado se refiere a la capa-

cidad del gobierno para tomar decisiones independientes, libre de la influencia de grupos de intereses especiales en la economía. Sin embargo, en cuestiones de política, el gobierno debe contar con la ayuda de los grupos de interés económico para garantizar su correcta aplicación. Por lo tanto, el gobierno debe ser autónomo y a la vez mantener estrechos vínculos con las empresas para recabar información y tomar decisiones con conocimiento de causa (1995).

Cabe señalar que, aunque el concepto de autonomía arraigada de Evans adopta la terminología de Polanyi, no utiliza plenamente todo el contenido del concepto de Polanyi. Este punto parece ser raramente mencionado por las y los investigadores. El concepto de arraigo de Evans tiende a hacer hincapié en la función epistemológica de la conexión entre el gobierno y las empresas, concretamente con el fin de adquirir información relevante sobre la industria. Sin embargo, pasa por alto las implicaciones más amplias del concepto de arraigo de Polanyi. El antropólogo y marxista francés Maurice Godelier tomó prestado, interpretó y desarrolló el pensamiento de Polanyi desde una perspectiva marxista. Para Godelier, el arraigo puede entenderse como una cierta forma institucional fuera del ámbito de la producción social que desempeña las funciones de las relaciones de producción, determinando la propiedad de los materiales de producción y la distribución de los productos, y coordinando la división social del trabajo, convirtiéndose así en un componente de la base económica. En cuanto a las economías de mercado modernas, aunque su desarrollo inicial mostraba una clara tendencia al desarraigo, el arraigo del Estado volvió a ser inevitable en etapas posteriores del desarrollo. El keynesianismo es una expresión teórica de esta tendencia de arraigo (Meng, 2023).

De lo expuesto en este documento se desprende que la formación y desarrollo de la política industrial china también representa el proceso por el cual el Estado se incrusta en la economía. Sin embargo, esta incrustación no se limita a la interpretación de Evans, sino que conlleva las implicaciones más profundas dotadas por Polanyi y Godelier. Basándonos en los casos analizados en este artículo, intentamos clasificar el arraigo (integración) del Estado en los siguientes tipos (Tabla 1):

Tabla 1: Tipos de arraigo del Estado en la implementación de la política industrial

Categoría	Método de arraigo	Caso	Categoría conceptual
Arraigo en el proceso de producción o creación de valor.	Creación directa de empresas estatales; utilización del poder de mercado para coordinar la división del trabajo.	Función del Ministerio de Ferrocarriles (China Railway Corporation) en la innovación independiente del ferrocarril de alta velocidad.	Arraigo estilo Polanyi-Godelier
Arraigo en el proceso de inversión.	Utilización del capital financiero estatal para participar en el ciclo del capital funcional a fin de alterar las cadenas industriales y la división regional del trabajo.	Apalancamiento del capital financiero estatal hacia los mercados de capitales para el desarrollo de industrias emergentes estratégicas.	
Arraigo en el proceso de intercambio y consumo.	Alterar los precios relativos, reestructurar los sistemas de demanda y la división social del trabajo.	Diversas subvenciones financieras que apoyen la adquisición y el uso de nuevos vehículos eléctricos (NEV).	
Desarrollo de canales de comunicación con la industria.	Coordinar las políticas de orientación y asesoramiento.	Foro EV100 de China.	Integración estilo Evans

Como se muestra en la Tabla 1, los diferentes tipos de arraigo estatal forman un espectro, que varía en los modos y en los niveles en los que se producen. El arraigo al estilo Polanyi-Godelier siempre implica un profundo compromiso con las relaciones de producción, ya que se encomienda al Estado la realización de determinadas funciones de producción. En el primero de los tres tipos de arraigo al estilo Polanyi-Godelier, el Estado asume un papel más amplio en las relaciones de producción, que se manifiesta en su profunda implicación en la creación de valor dentro del proceso de producción. En el segundo tipo, el Estado modifica la división social del trabajo o las pautas de la cadena de valor en una región a través de la inversión (que también es una forma de relación de producción), sin participar directamente en la creación de valor dentro del propio proceso de producción. El tercer tipo, común en los Estados desarrollistas de Asia Oriental, se caracteriza por la remodelación de los sistemas de demanda y la división social del trabajo mediante la alteración de los precios relativos de los factores o productos para lograr una eficiencia económica dinámica.

En comparación con las formas antes mencionadas, la integración al estilo Evans no requiere necesariamente que el Estado asuma las funciones de las relaciones de producción. La integración al estilo de Evans pretende abordar la cuestión de la asimetría de la información en la formulación y aplicación de la política industrial. Sin embargo, la cuestión es que, para Evans, los mecanismos de coordinación dentro de la autonomía arraigada implican principalmente la comunicación de información, sin requerir necesariamente la producción de conocimiento local a través del arraigo al estilo Polanyi-Godelier, que proporcionaría fuentes de conocimiento e información para verificar las políticas y ampliar las opciones políticas. El éxito de la aplicación de la política industrial debe basarse en una producción de conocimientos y unas fuentes de información adecuadas. Si los organismos rectores que desempeñan un papel de liderazgo carecen de la información necesaria, no pueden aplicar con éxito las políticas industriales. Sin embargo, según la experiencia china, esta cuestión no se resuelve simplemente con el puro intercambio de información, sino con la creación de un mecanismo de producción y coordinación de conocimientos que incluya el conocimiento local. La formación de este mecanismo, a su vez, se basa en el arraigo del Estado en la economía y su papel en la regulación de las relaciones de producción. A primera vista, esto puede parecer la paradoja del huevo y la gallina, pero esta paradoja se resuelve en última instancia a través de la práctica, o “aprender haciendo”.

VI. Conclusión

Las cuatro instituciones intermediarias analizadas en este trabajo —los mercados constructivos, la economía de mercado socialista con características chinas, la competencia dentro del gobierno y la competencia entre gobiernos— se constituyen sobre la base del sistema económico básico en la etapa primaria del socialismo. Existen instituciones específicas que funcionan como intermediarias para la reproducción de dicho sistema básico. Estas cuatro instituciones están interrelacionadas y, en ocasiones, se superponen, conformando conjuntamente un sistema intermediario que define la política industrial con características chinas. Este sistema presenta tres rasgos principales.

En primer lugar, el mercado constructivo ocupa una posición central dentro del sistema. Diversas instituciones estatales guían y coordinan la división del trabajo en este mercado, articulando los objetivos de valor de uso que responden a imperativos socialistas con los objetivos de valor de cambio de las empresas. En este sentido, el mercado constructivo es la manifestación concreta del sistema económico básico. La combinación orgánica de mercado y Estado, así como entre la propiedad pública y privada, forma parte de este sistema. Las demás instituciones intermediarias contribuyen a la creación y el desarrollo del mercado constructivo.

En segundo lugar, el Estado, como principal instancia ejecutora de la política industrial, presenta un sistema descentralizado e inclusivo, basado en un liderazgo unificado. Aquí, la noción de “inclusivo” hace referencia a la descentralización promovida de manera intencionada por el Estado dentro de su estructura y acuerdos institucionales, manteniendo siempre un liderazgo centralizado y unificado. La competencia entre gobiernos y la competencia dentro del gobierno constituyen las principales expresiones institucionales de este sistema descentralizado. Esta configuración determina las características específicas de la política industrial con características chinas. Por un lado, desde la perspectiva de la competencia entre gobiernos locales, se trata de un sistema de política industrial multinivel. Por otro lado, desde la perspectiva de la competencia dentro del gobierno, los organismos estatales encargados de la orientación y coordinación presentan una naturaleza diversificada. Con el auge del capital financiero estatal en el mercado socialista de capitales con caracte-

rísticas chinas, este sistema descentralizado e inclusivo ha cobrado un impulso aún mayor.

En tercer lugar, el sistema de política industrial con características chinas introduce un mecanismo singular de producción y coordinación de conocimientos que combina saberes locales y colectivos. Esto permite superar las limitaciones propias de la falta de conocimiento local que caracterizó a la economía planificada y crea las condiciones para que el Estado pueda formular y revisar de manera razonable las políticas industriales. Este mecanismo opera en dos niveles: primero, las estrategias diferenciadas que surgen de los dos tipos de competencia generan un mecanismo de producción de conocimiento local. Luego, se plantea la cuestión de si —y cómo— este conocimiento local puede coordinarse a nivel central para producir un conocimiento colectivo (o conocimiento organizacional). Este saber colectivo es el que pueden poseer y aplicar las instituciones estatales encargadas de diseñar las políticas industriales.

Sin embargo, aún no se ha desarrollado un debate amplio y sistemático sobre este mecanismo de producción de conocimientos, especialmente en torno a la transformación mutua entre el conocimiento local y el colectivo. En la literatura disponible, solo unas pocas personas investigadoras han abordado esta cuestión desde perspectivas específicas. Por ejemplo, Chu ha planteado que la coordinación a nivel central requiere, como condición previa, la existencia de un consenso de valores sociales. Ella lo denomina “consenso de recuperación”, entendido como “el objetivo último formado gradualmente por el pueblo chino desde la Guerra del Opio”. La reflexión de Chu es valiosa, aunque omite que este consenso de recuperación es también el núcleo de la ideología del Partido Comunista de China. Por su parte, Lu Feng ha señalado que en China existe una fuerte convicción: el desarrollo tecnológico debe ser autónomo para ser considerado un logro trascendental. Esto se explica porque el PCCh se apoyó en la demanda popular de independencia para acceder al poder, y porque la independencia política fue una condición previa para la creación del sistema industrial chino. Así, cada vez que el desarrollo industrial enfrenta decisiones estratégicas clave, la ideología del PCCh orienta las políticas hacia la autonomía (2019).

La perspectiva de Lu Feng pone de relieve que, en el contexto chino, el Estado —como actor central en el proceso de formulación de la política industrial—

no es un Estado ordinario, sino un partido-Estado socialista. El liderazgo del PCCh sobre el Estado se expresa en la homogeneidad entre la estructura partidaria y los distintos organismos estatales en términos jerárquicos, la conducción ideológica del partido y sus valores fundamentales. El PCCh es un partido orientado por una misión de especial trascendencia, y su dirección constituye la fuerza de coordinación más importante en la evolución de las políticas industriales. El liderazgo centralizado y unificado del PCCh es la premisa básica de la coordinación de conocimientos y la descentralización inclusiva que caracterizan la política industrial con características chinas. En la actualidad, faltan investigaciones empíricas y análisis exhaustivos sobre esta cuestión central.

El secretario general del PCCh, Xi Jinping, ha definido las características de este sistema de la siguiente manera:

Debemos perfeccionar el nuevo tipo de sistema nacional bajo la economía de mercado socialista, aprovechar al máximo el papel del Estado como organizador de las grandes innovaciones tecnológicas, respaldar planes científicos estratégicos y proyectos científicos con ciclos largos, altos riesgos, grandes desafíos y perspectivas prometedoras; centrarnos en la disposición sistemática, la organización y la integración intersectorial; y combinar las fuerzas del gobierno, el mercado y la sociedad para formar una ventaja colectiva de cara al futuro (2021).

El sistema institucional intermediario centrado en el mercado constructivo es parte de la etapa primaria del socialismo y también debe entenderse como una herramienta para reproducir el sistema de liderazgo fundamental. Comprender esta relación es clave para entender por qué la política industrial con características chinas constituye un sistema innovador que busca aprovechar plenamente el papel decisivo del mercado para la modernización socialista.

Referencias bibliográficas

Chu, Wan-wen. The Development Model of China's Industries: Exploring the Role of Industrial Policy. *Social Studies Journal Press*, 2020.

Evans, Peter B. *Embedded Autonomy: States and Industrial Transformation*. Princeton University Press, 1995.

Feng, Lu. "Breaking Through the Fog: Uncovering the Source of China's High-speed Rail Technology Progress". *Management World*, vol. 9, n° 1, 2019.

Gobierno Central de la República Popular China. "Outline of the Twelfth Five-Year Plan for the National Economic and Social Development of the People's Republic of China". *Xinhua News Agency*, 16 de febrero de 2011. Disponible en: http://www.gov.cn/2011lh/content_1825838.htm#.

Hilferding, Rudolf. *El capital financiero*. Commercial Press, 2011.

Juhász, Réka, Nathan J. Lane y Dani Rodrik. "La nueva economía de la política industrial". *NBER Working Paper* 31538, 2023. Disponible en: <http://www.nber.org/papers/w31538>.

Lenin, Vladímir I. "El imperialismo, fase superior del capitalismo". En *Obras escogidas de Lenin*, vol. 2. People's Publishing House, 1972.

Marx, Karl. *El capital*, vol. 2. En *Obras completas de Marx y Engels*, vol. 24. People's Publishing House, 1974.

———. *El capital*, vol. 3. En *Obras completas de Marx y Engels*, vol. 25. People's Publishing House, 1974.

Mazzucato, Mariana. *El Estado emprendedor: Mitos del sector público frente al privado*. *Public Affairs*, 2018.

Meng, Jie. "From Market Fixing to Market-Creating: A New Framework for Innovation Policy", *Industry and Innovation* 23, n° 2, 2016.

———. "A New Theory of Basic Economic Laws in the Primary Stage of Socialism". *Academic Monthly*, n° 12, 2022.

———. *Socialist Political Economy with Chinese Characteristics as a Method*. Fudan University Press, 2023.

———. “On State Capital in the Socialist Market Economy”. *Marxismo y realidad*, n° 2, 2023.

Meng, Jie y Zhang Zibin. “Constructive Markets, Intra-Governmental Competition, and Independent Innovation of China’s High-Speed Railway: Explanation From the Perspective of Socialist Political Economy”. *Economic Perspectives*, n° 4, 2023.

Miliband, Ralph. *The State in Capitalist Society*. Weidenfeld and Nicolson, 1969.

Polanyi, Karl. *La gran transformación*. Zhejiang People’s Publishing House, 2007.

Shi, Zhengfu. *Extraordinary Growth: The Chinese Economy 1979–2049*. Shanghai People’s Publishing House, 2013.

———. “Functional Monetary Theory and the High-Quality Development of China’s Economy”. *Wenghua Zongheng*, n° 4, 2020.

Stalin, Iósif. *Problemas económicos del socialismo en la URSS*. Foreign Languages Press, 1972.

Sullivan, Jake. “Remarks by National Security Advisor Jake Sullivan on Renewing American Economic Leadership at the Brookings Institution”. *The American Presidency Project*, 27 de abril de 2023. Disponible en: <https://www.presidency.ucsb.edu/documents/remarks-national-security-advisor-jake-sullivan-renewing-american-economic-leadership-the>.

“The Great Industrial Policy Debate Between Lin Yifu and Zhang Weiying”. *The Paper*, 21 de noviembre de 2016. Disponible en: https://www.thepaper.cn/newsDetail_forward_1565467.

Xi, Jinping. “Discurso en la 20ª Asamblea General de la Academia China de Ciencias, la 15ª Asamblea General de la Academia China de Ingeniería y el 10º Congreso Nacional de la Asociación China para la Ciencia y la Tecnología”. China Government Network, 28 de mayo de 2021. Disponible en: https://www.gov.cn/xinwen/2021-05/28/content_5613746.htm.

Yi, Huiman. “Efforts to Build a Modern Capital Market with Chinese Characteristics”. *Qiushi*, n° 15, 2022.

Reseña: Comprender las coordenadas históricas de la modernización china



Xiong Jie (熊节) es director del Centro de Investigación del Sur Global del Instituto Internacional de Investigación de Comunicación de la Universidad Normal del Este de China e investigador del Instituto Tricontinental de Investigación Social. Su investigación actual está centrada en la modernización y digitalización del Sur Global. Obtuvo su maestría en Administración Empresarial en la Universidad de Liverpool.

La coyuntura histórica actual está marcada por múltiples crisis y conflictos, desde la guerra fratricida entre Rusia y Ucrania, hasta la resistencia de África francófona contra el neocolonialismo, pasando por las luchas de millones de personas por acceder a necesidades básicas como la alimentación y la vivienda, incluso en países supuestamente ricos como Estados Unidos. En la epistemología de Lu Xinyu, profesora de la Facultad de Comunicación de la Universidad Normal del Este de China, esta coyuntura está determinada por la búsqueda continua de vías hacia la modernización iniciada en la segunda mitad del siglo XIX, que se extendió a lo largo del siglo XX. Aunque su libro *Neoliberalism or Neocollective Rural China* [Neoliberalismo o China rural neocolectiva] presenta a China como su objeto central de estudio, la verdadera preocupación de Lu es el camino de modernización del mundo en su conjunto y en particular el del Sur Global (2024).

Para Lu, la cuestión agraria es el problema central en el camino hacia la modernización: ¿cómo puede la agricultura

modernizarse mientras se preserva y desarrolla la estructura colectiva de las zonas rurales? ¿Y qué debe suceder con el campesinado en los procesos de industrialización y urbanización?

A partir de la segunda mitad del siglo XIX, es posible identificar tres caminos distintos hacia la modernización. El primero, la experiencia de Estados Unidos, donde la guerra civil (1861-1865) desplazó por la fuerza a la población agraria —una gran parte de la cual descendía de africanos esclavizados traídos a las Américas—, expulsándola de la tierra y arrojándola a las ciudades. Esta situación contribuyó a una enorme desigualdad y sentó las bases para movimientos sociales como el movimiento por los derechos civiles en las décadas de 1950 y 1960, como también para las protestas del “Black Lives Matter” [“Las vidas negras importan”] en 2013.

En segundo lugar, países como Alemania y Japón no pudieron deshacerse fácilmente de su población agrícola como lo hizo Estados Unidos. Optaron por la expansión militar, lo que desembocó en dos Guerras Mundiales y en una Guerra Fría que, en muchos aspectos, sigue vigente.

El tercer camino hacia la modernización es el de la revolución comunista pionera de la Unión Soviética y su alianza entre la clase trabajadora y el campesinado. Finalmente fue sofocada por la Guerra Fría, pero perdura en espíritu en la Revolución China, a la que sirvió de inspiración.

Los debates en torno a estas tipologías de modernización ayudan a establecer una coordenada histórica que no solo permite esclarecer el pasado, también trazar un camino hacia el futuro.

Ideología y lucha de clases en China

En China existe el chiste que dice que la imagen internacional del país es “odiada tanto por la izquierda como por la derecha”. La derecha desprecia a China por ser comunista, mientras que la izquierda la detesta por ser capitalista. Una explicación sencilla de esta aparente contradicción es que la lucha de clases dentro de China nunca ha cesado. En el ámbito ideológico y cultural, un eje central de esta disputa es la interpretación del significado de la Revolución

China para el campesinado. ¿La revolución liderada por el Partido Comunista de China (PCCh) realmente liberó a los campesinos, o más bien obstaculizó su transición natural hacia la modernización y la urbanización dentro de una sociedad civil orientada al mercado? ¿Es el declive de las zonas rurales la fuerza motriz original de la revolución, o su pecado original? Y, como sugiere el título del libro de Lu Xinyu, *Neoliberalismo o China rural neocolectiva*, ¿se definirá el futuro del campo chino por el neoliberalismo o por un resurgimiento del colectivismo en el contexto de la modernización?

El núcleo del libro de Lu surge de un debate de ocho años (2003-2011) entre ella y Qin Hui, un historiador e intelectual liberal chino que actualmente es profesor adjunto en el Departamento de Gobierno y Administración Pública de la Universidad China de Hong Kong. Para los lectores fuera de China, es importante señalar que el debate Lu-Qin no fue un mero ejercicio intelectual restringido a la torre de marfil de la academia. Por el contrario, reflejaba un debate más amplio dentro del discurso público sobre el rumbo del proceso de reforma y apertura de China.

La primera década del siglo XXI, cuando tuvo lugar el debate Lu-Qin, fue un periodo crítico para China y el PCCh. En 2022, *Qiushi*, la revista oficial del Comité Central del PCCh, publicó un artículo en el que resumía la década transcurrida desde el XVIII Congreso Nacional del PCCh en 2012. Este período fue descrito como el momento de “detener una marea embravecida antes de que lo arrasara todo y sostener un edificio a punto de derrumbarse” (Jiang, 2022). En sentido figurado, esto significaba revertir una crisis inminente y estabilizar un país tambaleante sin demora.

Desde la década de 1980, Qin Hui ha desarrollado numerosos análisis sobre formaciones históricas y sociales, comparando las estructuras sociales “despóticas” de la Guanzhong rural, en la provincia de Shaanxi durante las dinastías Ming y Qing, con la ciudad-estado “democrática” de la antigua Atenas. Su argumento central es que la Revolución de Octubre fue un retroceso que dio lugar a un gobierno soviético con rasgos de lo que él denomina despotismo oriental.¹ El objetivo final de esta tesis es cuestionar la legitimidad del PCCh, al que Qin describe como un “imperio despótico” (2015).

¹Nota editorial: El concepto de *despotismo oriental* proviene del trabajo del historiador germano-estadounidense Karl August Wittfogel, quien pasó de ser marxista a anticomunista (1957).

Sin embargo, su idealización de la ciudad-estado griega, representada como un modelo descentralizado y desligado de la responsabilidad de proveer infraestructura y servicios públicos, pasa por alto el hecho de que estas sociedades dependían fundamentalmente de la sangre, el sudor y el trabajo no remunerado de los esclavos en las minas de plata de Laurion. Esta mitificación histórica guarda un claro paralelismo con la imagen neoliberal idealizada de Estados Unidos, popular entre la comunidad digital china, que exalta las “grandes casas, grandes camionetas y grandes filetes”, mientras oculta la realidad del imperialismo y el racismo institucional que sustentan ese estilo de vida.

En 2013, Qin escribió un artículo en tono burlón sobre el llamado de Xi Jinping a aprender de la experiencia del colapso de la Unión Soviética y a reconocer los peligros del nihilismo histórico (2013). Los intelectuales liberales que Qin representaba estaban convencidos de que la bandera roja de China estaba a punto de cambiar de color. Creían sinceramente que las reformas liberales, similares a las aplicadas en la Unión Soviética, eran el camino que China debía seguir. Un elemento clave de esta estrategia era socavar, desde el ámbito intelectual e ideológico, la legitimidad de la Revolución China y presentar al PCCh como un régimen represivo que sofocaba la vitalidad socioeconómica y allanaba el camino hacia la servidumbre.

Para responder a las afirmaciones de Qin, Lu ha llevado a cabo una exhaustiva investigación histórica que abarca miles de años y se extiende por Eurasia y América. En su libro, señala acertadamente cómo la entrada del sistema neoliberal en China, junto con el proceso de reforma y apertura a finales de la década de 1970, transformó a millones de personas pertenecientes al campesinado en trabajadoras y trabajadores migrantes urbanos. La visión neoliberal para las zonas rurales de China reflejaba su estrategia a nivel global: la privatización de la tierra (para que pudiera ser acaparada por el gran capital) y la libre circulación de la población agrícola (para que el campesinado sin tierra se convirtiera en mano de obra barata en las ciudades). La provocadora propuesta de Qin de “otorgar el derecho a construir barrios marginales para los pobres urbanos” representa precisamente la dirección política que Lu advierte que China debe evitar a toda costa (Jiang, 2008).

Toda historia es historia contemporánea y todo debate histórico refleja las luchas políticas del presente. Mientras que los observadores extranjeros suelen

imaginar a China como un bloque monolítico, el debate recogido en este libro ilustra vívidamente cuán abiertos e intensos pueden ser los intercambios dentro de los círculos académicos e intelectuales chinos, así como su estrecha conexión con las disputas políticas concretas.

El camino hacia la modernización del Sur Global

La imagen del “hierro y el fuego” aparece de forma recurrente en el estudio de Lu. A su juicio, la gran lucha por el futuro de la modernización humana debe aspirar a unir a 7.000 millones de personas del Sur Global en un camino común hacia la modernización. Esta lucha involucra tanto el “hierro” (el desarrollo económico) como el “fuego” (la revolución armada).

En la última década, Lu ha enfocado cada vez más su trabajo en cuestiones vinculadas a la revitalización y reorganización del mundo rural en China. El capítulo final de su libro recoge su trabajo de campo en tres experiencias clave: desde la aldea de Tangyue, en la provincia de Guizhou, empobrecida y casi despoblada desde hace años, hasta la amplia asociación campesina de la comunidad Pu-Han² en la provincia de Shaanxi, que agrupa a 43 aldeas, pasando por el experimento de cooperativa financiera en la aldea de Haotang, en la provincia de Henan.

Lu no se limita a la investigación académica sino que busca activamente caminos viables para la reorganización rural en China. Dos interrogantes económicos prácticos concentran su atención. Primero, ¿cómo garantizar que el desarrollo económico rural surja desde dentro, con impulso propio? Segundo, ¿cómo asegurar la supervivencia de las economías colectivas en el marco de una economía de mercado?

Por ello, no sorprende que inicie sus visitas a las aldeas rurales preguntando por el estado de las economías colectivas locales, un enfoque coherente con sus estudios teóricos sobre la cuestión agraria en la Rusia prerrevolucionaria y las reformas agrarias impulsadas por Stolypin. Cabe destacar que sus investigacio-

² Nota editorial: Pu-Han es la comunidad formada por los pueblos Puzhou y Hanyang. En los años noventa, los dos pueblos se unieron para formar una cooperativa trans-pueblo, y luego establecieron la Asociación Campesina Pu-Han para facilitar la producción y venta de sus producciones agrícolas.

nes en profundidad sobre la cuestión de la tierra en Rusia y la Unión Soviética resultan particularmente notables, considerando su formación original en lengua y literatura chinas, así como en estética literaria y artística.

Lu sostiene que los debates ideológicos internos de China reflejan una lucha internacional y una batalla existencial contra la ideología hegemónica occidental. Cuando el presidente Xi Jinping afirmó que “El avance conjunto de los países del Sur Global hacia la modernización es un gran acontecimiento en la historia mundial y una grandiosa hazaña sin precedentes en la civilización humana”, la importancia de esta batalla se hizo aún más evidente (2024).

El Sur Global, como la parte “rural” del sistema capitalista mundial, comparte un destino y un camino estrechamente vinculados con las zonas rurales de China. Así como los agricultores sin tierra en Brasil son desplazados por las plantaciones de soja, los productores de soja en China también son aplastados por el gran capital internacional. Ambos son víctimas del sistema capitalista mundial.

En los últimos años, Lu Xinyu ha participado en iniciativas como el Foro Académico del Sur Global y la creación de centros de investigación en zonas rurales como Rongjiang (provincia de Guizhou), Ganzhou (provincia de Jiangxi) y Xiong’an (provincia de Hebei). Estos proyectos buscan difundir las experiencias chinas en la reducción de la pobreza y la revitalización rural, dirigidas tanto al público internacional en general, como al Sur Global, en particular. Su propósito es narrar las luchas del campo chino de forma vívida y multidimensional, reflejando los debates complejos y enriquecedores que tienen lugar en el país.

En este marco, *Neoliberalismo o China rural neocolectiva* no solo es una obra académica, es también una invitación a especialistas de China y el Sur Global para intercambiar experiencias y profundizar en el debate sobre la cuestión agraria y las vías hacia la modernización.

Referencias bibliográficas

Jiang, Qian. “Tsinghua University Professor Qin Hui Proposes Shenzhen Take the Lead in Establishing Slums”. *Southern Metropolis Daily*, 14 de abril de 2008.

Jiang, Jinqun. “The Great Transformations of the Decade in the New Era”. *Qiusbi*, n° 22, 2022.

Lu, Xinyu. *Neoliberalism or Neocollective Rural China*. Palgrave Macmillan, 2024.

Qin, Hui. “The Last Days of the Soviet Communist Party: Still One True ‘Man’”. *The Economic Observer*. 27 de marzo de 2013.

———. “Moving Away from the Imperial Regime”. *Qunyan Press*, 2015.

Wittfogel, Karl August. *Oriental Despotism: A Comparative Study of Total Power*. Yale University Press, 1957.

Xi, Jinping. “Combinar la Gran Fuerza del Sur Global para Construir Juntos la Comunidad de Futuro Compartido de la Humanidad” [Intervención en el Diálogo del “BRICS Plus”, Ministerio de Relaciones Exteriores de la República Popular China]. 24 de octubre de 2024. Disponible en: https://www.fmprc.gov.cn/esp/zxxx/202410/t20241024_11515610.html.



Esta publicación se realiza con la licencia Creative Commons Atribución-No Comercial 4.0 Internacional (CC BY-NC 4.0). Un resumen legible de la licencia está disponible en <https://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/>.

WENHUA ZONGHENG (文化纵横) es una destacada revista de pensamiento político y cultural contemporáneo de China. Fundada en 2008, la revista publica números cada dos meses con artículos procedentes de un amplio abanico de intelectuales de todo el país y crea una plataforma para el debate de diferentes posturas ideológicas y valores en la comunidad intelectual china. La revista constituye una importante referencia para los debates y la evolución del pensamiento chino, en temas que van desde la historia antigua y la cultura tradicional de China hasta sus actuales prácticas e innovaciones socialistas, desde las importantes tendencias culturales de la vida social china contemporánea hasta las opiniones y análisis chinos del mundo actual. El Instituto Tricontinental de Investigación Social y Dongsheng se han asociado con *Wenhua Zongheng* para publicar una edición internacional de la revista, con dos números al año que incluyen una selección de artículos de especial relevancia para el Sur Global.

En chino, la palabra “Wenhua” (文化) se traduce como “cultura” y también como “civilización”, mientras que “Zongheng” (纵横) significa literalmente “verticales y horizontales”, aunque también alude a los estrategas que ayudaron a unificar China por primera vez hace unos 2.000 años mediante la diplomacia y las alianzas. Es imposible traducir el título de la revista al español conservando su significado histórico, por lo que hemos optado por mantener la romanización pinyin del título para recordarle a nuestros lectores que la historia y la cultura de China son complejas y difíciles de traducir y navegar, y este proyecto pretende tender un puente hacia esa comprensión.

文化纵横



Dongsheng

tricontinental